

LA DESIGUALDAD DE LA RENTA, EL CONSUMO Y LA RIQUEZA EN ESPAÑA

2018

Brindusa Anghel, Henrique Basso, Olympia Bover,
José María Casado, Laura Hospido, Mario Izquierdo,
Ivan A. Kataryniuk, Aitor Lacuesta, José Manuel Montero
y Elena Vozmediano

**Documentos Ocasionales
N.º 1806**

BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema



LA DESIGUALDAD DE LA RENTA, EL CONSUMO Y LA RIQUEZA EN ESPAÑA (*)

Brindusa Anghel, Henrique Basso, Olympia Bover, José María Casado, Laura Hospido, Mario Izquierdo, Ivan A. Kataryniuk, Aitor Lacuesta, José Manuel Montero y Elena Vozmediano

BANCO DE ESPAÑA

(*) Estamos agradecidos a las personas que aportaron comentarios y sugerencias en los diferentes seminarios sobre el documento que se organizaron en la Dirección General de Economía y Estadística, en particular a Óscar Arce y Pablo Hernández de Cos. Asimismo, queremos agradecer el trabajo de apoyo de Sandra Laza, Ana Valentina Regil, María Beiro y el equipo de traducción y edición del Banco de España. Las opiniones expresadas en este documento son exclusivamente de los autores y no se deben atribuir al Banco de España ni al Eurosistema.

La serie de Documentos Ocasionales tiene como objetivo la difusión de trabajos realizados en el Banco de España, en el ámbito de sus competencias, que se consideran de interés general.

Las opiniones y análisis que aparecen en la serie de Documentos Ocasionales son responsabilidad de los autores y, por tanto, no necesariamente coinciden con los del Banco de España o los del Eurosistema.

El Banco de España difunde sus informes más importantes y la mayoría de sus publicaciones a través de la red Internet en la dirección <http://www.bde.es>.

Se permite la reproducción para fines docentes o sin ánimo de lucro, siempre que se cite la fuente.

© BANCO DE ESPAÑA, Madrid, 2018

ISSN: 1696-2230 (edición electrónica)

Resumen

El documento analiza el nivel y la evolución de la desigualdad en España durante la última crisis y la fase inicial de la actual recuperación. Para tal fin, el trabajo introduce, inicialmente, distintas dimensiones de la desigualdad en términos de salarios, renta, consumo y riqueza, y analiza su evolución. Este análisis muestra una reducida dispersión salarial en España en relación con otras economías de nuestro entorno incluso tras los años de crisis, mientras que el fuerte aumento del desempleo durante ese período provocó una elevada desigualdad de la renta per cápita. El nivel de desigualdad en España se modera cuando se analiza la renta bruta total del hogar. Además, este nivel se redujo durante la crisis como consecuencia de la evolución positiva de las pensiones en relación con otras fuentes de renta y al retraso en la edad de emancipación de los jóvenes. Durante la crisis, se incrementó la desigualdad en el consumo per cápita, sobre todo, por la caída en el gasto de bienes duraderos en los hogares con bajos ingresos. La desigualdad de la riqueza es mayor que la de la renta y se incrementó durante el período recesivo debido al mejor comportamiento de los rendimientos de los activos financieros que al de los reales, si bien España presenta un grado de desigualdad de la riqueza moderado en comparación al de otros países ya que la tenencia de activos reales es relativamente más generalizada que en otros países. La evolución de la desigualdad durante las fases iniciales de la actual recuperación económica revela que la caída del paro ha permitido una reducción de la desigualdad de las rentas salariales y, aunque de forma más limitada, también de la renta per cápita.

Palabras clave: desigualdad, salario, oferta de trabajo, renta personal, ahorro del hogar, consumo del hogar, riqueza.

Códigos JEL: D31, J31, D14, E21.

Abstract

This document analyses the level of inequality in Spain and how it evolved over the course of the past crisis and the early stages of the current recovery. To this end, it first introduces the various dimensions of wage, income, consumption and wealth inequality, and analyses how they have developed. The analysis shows less wage dispersion in Spain than in other comparable economies, even after the crisis years, while the surge in unemployment during the period resulted in a high level of inequality in per capita income. The level of inequality in Spain is more moderate when total gross household income is analysed, decreasing during the crisis as a result of pensions developing more favourably than other sources of income, in conjunction with young people delaying setting up home. Inequality in per capita consumption rose during the crisis, particularly as a result of a decrease in expenditure on consumer durables by low-income households. Wealth inequality exceeds income inequality and increased during the downturn as a result of financial assets outperforming real assets. Nevertheless, Spain's wealth inequality is moderate by international standards, as ownership of real assets is more widespread than in other countries. The way inequality has evolved during the early stages of the current economic recovery shows that falling unemployment has enabled a reduction in wage income inequality, as well as in per capita income inequality, albeit to a lesser extent.

Keywords: inequality, wage, labour supply, personal income, household saving, household consumption, wealth.

JEL classification: D31, J31, D14, E21.

ÍNDICE

Resumen 7

Abstract 8

1 Introducción 11

2 La evolución de la desigualdad en el contexto internacional 15

3 Relación entre los diferentes conceptos de desigualdad: renta, consumo y riqueza en España 17

3.1 Renta salarial individual 17

3.1.1 Salario por hora 17

3.1.2 Ingresos salariales 19

3.2 Renta bruta del hogar 21

3.3 Renta neta del hogar 26

3.4 Consumo y riqueza 27

4 Evolución de la desigualdad a lo largo de la última crisis 32

4.1 Renta salarial individual 32

4.2 Renta bruta del hogar 35

4.3 Renta neta del hogar 39

4.4 Consumo y riqueza 39

5 Conclusiones 42

Recuadro 1 Comparativa internacional de indicadores de desigualdad 44

Recuadro 2 La desigualdad de los salarios y de la renta en el período de recuperación económica (2014-2016) 46

Bibliografía 48

1 Introducción

Desde el comienzo de la crisis se ha observado un incremento de la desigualdad de la renta en muchos países de la OCDE, entre ellos España. El análisis de este fenómeno ha estado, de hecho, en el foco del análisis académico en las últimas décadas y, más recientemente, se ha incorporado a las agendas de diferentes autoridades nacionales y organismos internacionales.

Independientemente de otras consideraciones sociales relevantes, el nivel de desigualdad afecta el crecimiento económico a través de diferentes canales. En concreto, un cierto nivel de desigualdad salarial entre trabajadores fundamentado en diferentes productividades genera incentivos a la inversión en capital humano y, por tanto, al crecimiento económico¹. Sin embargo, un nivel elevado de desigualdad en renta per cápita puede afectar a la cohesión social e incrementar la conflictividad social, reduciendo la seguridad de determinadas inversiones², pudiendo incluso llegar a reducir los incentivos al trabajo y a la inversión de determinados colectivos³. Asimismo, el nivel de riqueza de cada hogar puede afectar a sus decisiones de consumo y a la forma en que estos se ven afectados por diferentes políticas fiscales y monetarias.

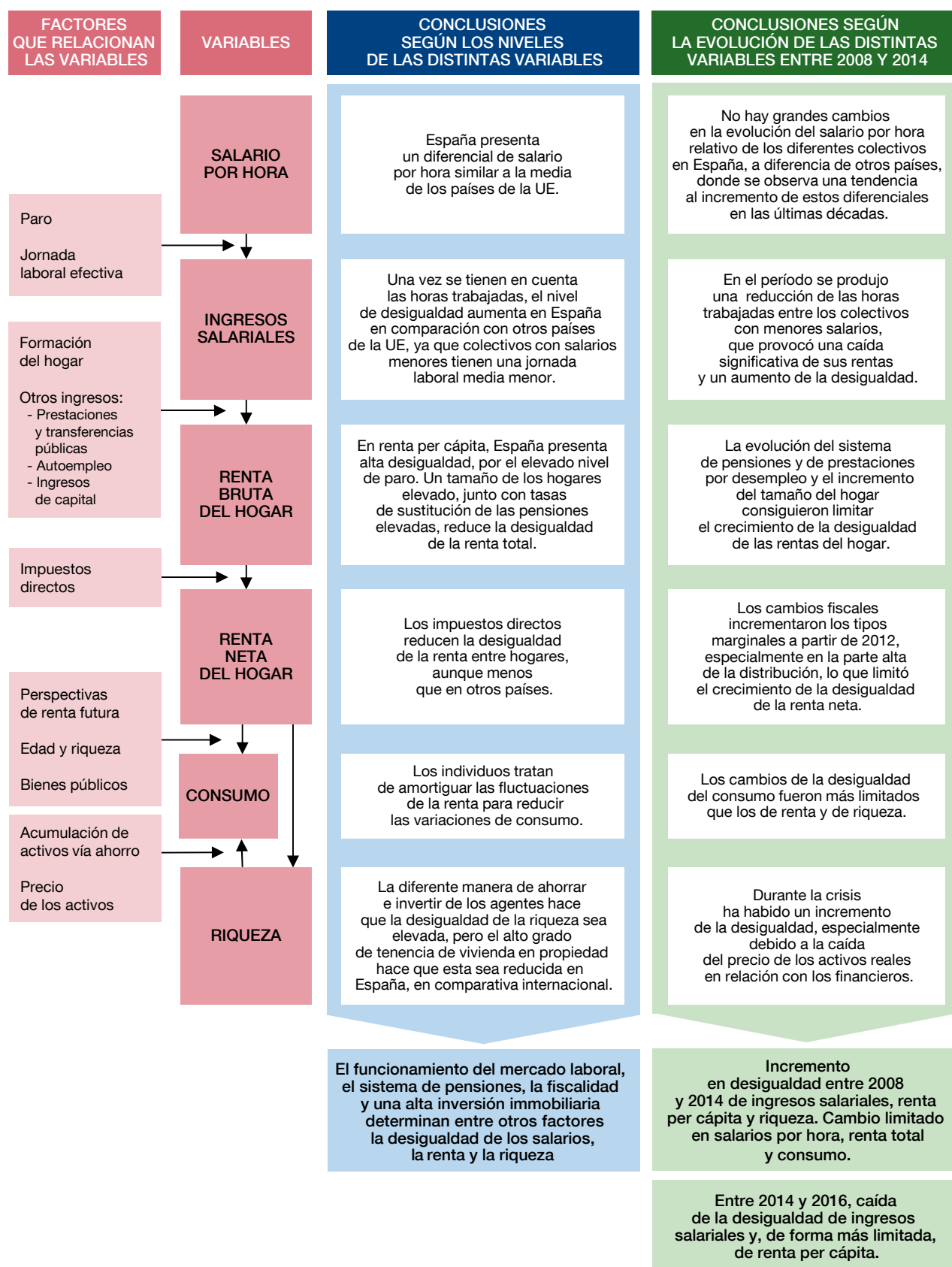
Este documento analiza el nivel y la evolución de la desigualdad en España durante la última crisis. Tras una descripción de la dinámica de la desigualdad en el contexto internacional, el documento introduce y relaciona las distintas dimensiones de la desigualdad de salarios, renta, consumo y riqueza para el caso español (y su comparativa internacional descrita en el recuadro 1), para posteriormente presentar la evolución de la desigualdad a lo largo de la crisis (véanse esquema 1, donde se detallan la estructura y los principales mensajes del documento, y esquemas 2 y 3, para una descripción de los datos y los conceptos utilizados)⁴. Dado que uno de los principales objetivos es analizar la relación de desigualdad entre las variables anteriores, se van a utilizar principalmente los datos de la Encuesta Financiera de las Familias del Banco de España (EFF), con lo que esta parte del análisis concluye en 2014, último dato disponible. No obstante, el recuadro 2 proporciona información actualizada de la evolución de la desigualdad en términos de salarios y de renta del hogar a lo largo de los primeros años de la recuperación (en concreto, entre 2014 y 2016), a partir de otras fuentes de información.

1 Véase H. M. Mueller, P. P. Ouimet y E. Simintzi (2017), «Within-firm pay inequality», *The Review of Financial Studies*, 30(10), pp. 3605-3635.

2 H. Grossman (1991), «A general equilibrium model of insurrections», *American Economic Review*, 81, pp. 912-921.

3 Véanse T. Persson y G. Tabellini (1994), «Is inequality harmful for growth? Theory and evidence», *American Economic Review*, 48, pp. 600-621, y A. Alesina y D. Rodrik (1994), «Distributive politics and economic growth», *Quarterly Journal of Economics*, 109, pp. 465-490.

4 Basado en R. Blundell (2011), «From income to consumption: Understanding the transmission of inequality», *Focus*, 28(1), pp. 23-30.



FUENTE: Banco de España.

BASES DE DATOS	VARIABLES	DESCRIPCIÓN
ENCUESTA DE ESTRUCTURA SALARIAL (EES)	SALARIO POR HORA	Se calcula dividiendo el salario mensual bruto por la jornada semanal normal en la empresa (tomando como referencia una semana de octubre), multiplicada por 4,35, más el número de horas extraordinarias realizadas en dicho mes. El salario mensual incluye: el salario base, los pagos por horas extraordinarias, las pagas extraordinarias y el total de complementos salariales. Deflactado con el IPC.
	INGRESOS SALARIALES	Es el salario mensual bruto calculado a partir del salario anual bruto, deflactado con el IPC. El salario anual bruto recoge la ganancia total bruta, incluyendo los pagos en especie y las gratificaciones extraordinarias (pagas extraordinarias, participación en beneficios, objetivos, incentivos, bonus y otros pagos variables en periodicidad o cantidad).
ENCUESTA FINANCIERA DE LAS FAMILIAS (EFF)	INGRESOS SALARIALES	Ingresos brutos anuales del individuo como empleado por cuenta ajena (incluyendo ingresos en especie, pagas extras, bonificaciones, comisiones y horas extraordinarias).
	RENTA BRUTA DEL HOGAR	Renta total del hogar incluye para todos sus miembros rentas salariales, rentas del autoempleo, rentas de activos, prestaciones por desempleo, pensiones y otras transferencias, antes de impuestos y cotizaciones, correspondiente a la totalidad del año natural anterior a la encuesta.
	RENTA NETA DEL HOGAR	Renta del hogar estimada después de impuestos. A los ingresos brutos del hogar se les ha aplicado una función que relaciona la renta bruta con el tipo medio efectivo del IRPF. Los parámetros de cada función se estiman usando el panel de microdatos de declarantes del IRPF IEF-AEAT según las ecuaciones [1] y [5] de E. García-Miralles, N. Guner y R. Ramos (2018), «The Spanish Personal IncomeTax: Facts and Parametric Estimates», mimeo.
	CONSUMO TOTAL DEL HOGAR	Suma del gasto anual de bienes duraderos y de bienes no duraderos del hogar (incluye comida, colegios, viajes, móvil, comunidad, suministros de la vivienda...). El gasto en bienes duraderos se obtiene como el valor de depreciación del <i>stock</i> de los bienes de equipamiento de las propiedades inmobiliarias y el valor de los vehículos y otros medios de transporte del hogar.
	RENTA PER CÁPITA / CONSUMO PER CÁPITA	Renta / consumo del hogar ajustada con la escala de equivalencia de la OCDE. Esta escala asigna un valor de 1 al primer miembro de la familia, 0,5 a cada adulto adicional y 0,3 a cada miembro de la unidad familiar que tiene menos de 14 años.
	RIQUEZA NETA	Total de los activos (reales y financieros) menos el importe de las deudas. No se incluye el valor de los automóviles o de otros vehículos.

FUENTE: Banco de España.

PERCENTILES	Se ordena la población según un criterio de menor a mayor renta, riqueza, consumo, etc. Los percentiles indican la posición de una persona u hogar en relación con el resto de la población. Por ejemplo, el percentil 10 de los ingresos es el nivel de ingresos por debajo del cual se sitúa el 10 % de los individuos con menores ingresos. El percentil 90 es el nivel de ingresos por encima del cual se sitúa el 10 % de los individuos con mayores ingresos.
DECILES	Al ordenar todos los individuos según una determinada variable de menor a mayor y dividir la población en 10 partes iguales (es decir, con el 10 % de la población en cada grupo), se obtienen los deciles. Así, el primer decil se corresponde con el percentil 10.
RATIOS DE PERCENTILES	La desigualdad puede medirse a través de la ratio entre los ingresos/consumo/riqueza de las personas situadas en distintos percentiles de la distribución. Cuanto mayor es la ratio, mayor es la desigualdad.
	P90/P10 Se define como la ratio entre el nivel de ingresos/consumo/riqueza correspondiente al percentil 90 y el del percentil 10.
	P50/P10 Se define como la ratio entre el nivel de ingresos/consumo/riqueza del percentil 50 y el del percentil 10.
	P90/P50 Se define como la ratio entre el nivel de ingresos/consumo/riqueza del percentil 90 y el del percentil 50.
	P75/P25 Se define como la ratio entre el nivel de ingresos/consumo/riqueza del percentil 75 y el del percentil 25.
CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA	La concentración de la riqueza se mide como el porcentaje de riqueza que está en manos del 1 %, 5 % o 10 % con mayor riqueza.
ÍNDICE DE GINI	Mide hasta qué punto la distribución de ingresos/consumo/riqueza de individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente igualitaria. Así, un índice de Gini de 0 representa igualdad perfecta (todos tienen la misma renta), mientras que un índice de 1 representa desigualdad perfecta (una persona tiene toda la renta).

FUENTE: Banco de España.

2 La evolución de la desigualdad en el contexto internacional

El incremento de la desigualdad de la renta per cápita observado en la mayoría de los países en las dos últimas décadas ha sido compatible con un descenso de la desigualdad agregada mundial (véase gráfico 1). La evolución de la distribución de la renta per cápita de los hogares en las dos últimas décadas ha venido marcada por dos tendencias divergentes. Por una parte, la desigualdad entre países, medida como las diferencias en los niveles medios de renta per cápita, se ha reducido como resultado del proceso de convergencia que han experimentado algunas de las principales economías emergentes, especialmente las asiáticas. Por otra parte, este proceso ha discurrido en paralelo con un aumento de la desigualdad de la renta per cápita dentro de buena parte de los países avanzados y de numerosas economías emergentes, con la excepción de América Latina⁵. A escala global, todo parece indicar que la primera tendencia ha dominado sobre la segunda, ya que, tomando como referencia la renta de los hogares independientemente de su país de residencia, la desigualdad habría disminuido.

El cambio tecnológico, la globalización de la producción y la reducción de la competencia en algunos sectores productivos son algunos de los factores que podrían explicar el incremento de la desigualdad de la renta salarial y, en consecuencia, de la renta per cápita dentro de cada país. En términos de renta salarial, el incremento de los diferenciales entre trabajadores se ha relacionado con la creciente demanda de trabajo cualificado derivada del cambio tecnológico, que ha tendido a eliminar ciertos empleos realizados por trabajadores con

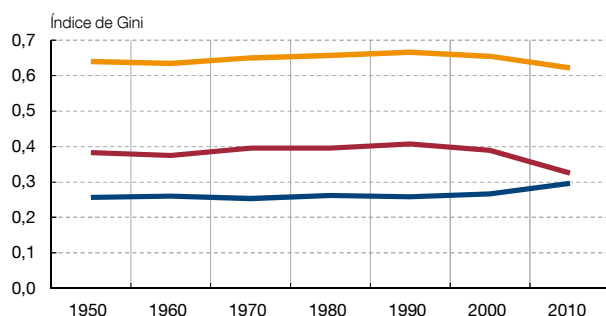
⁵ Véanse G. Cruces, C. García Domench y L. Gasparini (2014), «Inequality in Education: Evidence for Latin America», en G. Cornia (ed.), *Falling Inequality in Latin America. Policy Changes and Lessons*, Oxford University Press, pp. 318-339, y A. de la Torre, A. Ize, G. Beylis y D. Lederman (2015), *Jobs, wages, and the Latin American slowdown*, Washington DC, World Bank Group.

CAÍDA DE LA DESIGUALDAD GLOBAL, A PESAR DE SU CRECIMIENTO DENTRO DE CADA PAÍS

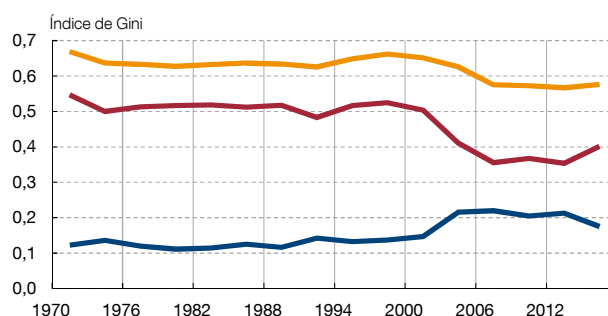
GRÁFICO 1

La desigualdad agregada mundial en las dos últimas décadas ha caído por la reducción de las diferencias en renta per cápita entre países, que ha más que compensado el crecimiento de la desigualdad de la renta per cápita en el interior de la mayoría de economías.

1 DESIGUALDAD DE LA RENTA PER CÁPITA ENTRE 1950-2010 (a)



2 DESIGUALDAD SALARIAL ENTRE 1970-2015 (b)



— DESIGUALDAD DENTRO DE CADA PAÍS — DESIGUALDAD ENTRE PAÍSES — DESIGUALDAD GLOBAL

FUENTES: Véanse notas.

- a Morrison y Murtin (2011) y Bourguignon y Morrison (2002). Desigualdad medida como un índice de Gini, reescalado siguiendo el índice de Theil.
b O. Hammar y D. Waldenström (2017), *Global Earnings Inequality, 1970-2015*, CEPR Discussion Paper 12019.

Descargar

menor grado de formación. En los países desarrollados también se ha tratado de explicar este fenómeno a partir de la globalización de las empresas que trasladan parte de los procesos productivos, especialmente los realizados por trabajadores poco cualificados, a las economías emergentes y los países en desarrollo. Finalmente, se argumenta que estos mismos factores habrían favorecido la concentración empresarial, lo que habría reducido el nivel de competencia y el poder de negociación de los trabajadores⁶.

En paralelo, se ha producido una mayor concentración de la riqueza en las últimas décadas. De acuerdo con la base de datos de *The World Wealth and Income Data Base* (WID), el porcentaje de riqueza en manos del 10 % de la población más rica de Estados Unidos, Francia o Reino Unido ha aumentado entre 5 y 9 puntos porcentuales (pp) en los últimos 25 años. Estos incrementos han sido particularmente acusados en el 1 % de la población con mayor riqueza, hasta situarse en proporciones que superan ampliamente el 50 % de la riqueza total de los hogares⁷. Esta tendencia se observa también en economías emergentes, como, por ejemplo, China, donde la concentración de la riqueza ha sido incluso más acentuada, al aumentar la ratio anterior en 20 pp en el mismo período, hasta el punto de que el 1 % de la población más rica posee el 67 % de la riqueza total. Este fenómeno se habría visto impulsado por el aumento de la ratio capital-producto, que habría generado un incremento del peso de las rentas que obtienen los propietarios del factor capital en la renta agregada de la economía⁸.

6 Véanse, por ejemplo, D. Acemoglu y D. Autor (2011), «Skills, tasks and technologies: Implications for employment and earnings», *Handbook of Labor Economics*, 4, pp. 1043-1171; R. Feenstra y H. Gordon (1999), «The impact of outsourcing and high-technology capital on wages: estimates for the United States, 1979-1990», *The Quarterly Journal of Economics*, 114(3), pp. 907-940, y D. Autor, D. Dorn, L. Katz, C. Patterson y J. Van Reenen (2017), *The fall of the labor share and the rise of superstar firms*, NBER Working Paper 23396.

7 Véase F. Alvaredo, L. Chancel, T. Piketty, E. Sáez y G. Zucman (2018), *World Inequality Report 2018*, Harvard University Press.

8 Véanse T. Piketty (2014), *Capital in the 21st Century*, Harvard University Press, y L. Karabarbounis y B. Neiman (2014), «The Global Decline of the Labor Share», *Quarterly Journal of Economics*, 129(1), pp. 61-103.

3 Relación entre los diferentes conceptos de desigualdad: renta, consumo y riqueza en España

El análisis de la desigualdad se puede centrar en distintas variables, que se relacionan estrechamente entre sí. Por ejemplo, existen diferencias a escala individual en el salario por hora, en la capacidad para obtener ingresos alternativos a los laborales, en el acceso a los bienes públicos o en las decisiones de formación del hogar, de consumo y de ahorro. Todas estas medidas, en general, están relacionadas entre sí (véase esquema 1, en el que se ilustran las conexiones y diferencias entre cada una de estas variables). En concreto, los ingresos salariales de un trabajador dependen de cómo se remunera cada hora trabajada y de la cantidad de horas que este trabaja al cabo de un período de tiempo. La renta bruta del hogar, por su parte, tiene en cuenta, en primer lugar, la decisión de con quién se forma un hogar y de cómo organiza este el tiempo de cada uno de los miembros entre trabajo remunerado, trabajo en el hogar y ocio. Asimismo, la renta salarial no representa la totalidad de los ingresos del hogar, ya que adicionalmente a los ingresos derivados del trabajo asalariado existen las rentas del autoempleo, las prestaciones por desempleo, pensiones y otras transferencias que sirven como mecanismo de seguro ante situaciones adversas. El conjunto de las rentas anteriores no está totalmente disponible para su consumo, sino que se debe sustraer una fracción para pagar impuestos, lo que determina la renta neta disponible. Finalmente, los hogares deciden qué fracción de esta renta neta quieren consumir, dependiendo, entre otras cosas, de la incertidumbre que subyace a sus expectativas de renta futura, del momento vital en el que se encuentran, de la riqueza de la que disponen y de los bienes públicos o subvencionados que tienen a su disposición. Todo lo que los hogares deciden no consumir supone un ahorro y, dependiendo de en qué activos se materialice este ahorro y del precio y rendimiento de estos, variará su nivel de riqueza.

En esta sección se analiza la desigualdad en España en términos del salario por hora, los ingresos salariales, la renta del hogar, el consumo y la riqueza⁹. En particular, se profundiza en las decisiones económicas y en los instrumentos de política económica que provocan que habitualmente la desigualdad se reduzca cuando se compara esta variable en términos de renta y de consumo, y que se incremente cuando el foco se pone en la riqueza.

3.1 Renta salarial individual

La renta salarial por cuenta ajena de los miembros de un hogar español representa en media el 60 % del total de sus ingresos anuales, por lo que su análisis es particularmente relevante para el estudio de la desigualdad. A continuación se analiza la desigualdad observada en esta variable, distinguiendo si esta surge de diferencias en los salarios por hora o de la cantidad de horas trabajadas.

3.1.1 SALARIO POR HORA

En 2014, España presentaba un grado de desigualdad en términos de los salarios por hora de los trabajadores similar a la mediana de los países del área del euro. De acuerdo con la infor-

⁹ Véanse esquemas 2 y 3 para más información sobre la definición de fuentes de datos, conceptos y variables. Nótese que en este documento se analiza el concepto de desigualdad y no el de pobreza, que se define generalmente como la población que no alcanza un determinado porcentaje —50 % o 60 %— de la renta mediana.

LAS DIFERENCIAS SALARIALES SE AMPLÍAN AL TENER EN CUENTA LAS HORAS TRABAJADAS

CUADRO 1

Las diferencias en salario por hora son menores que las diferencias en ingresos mensuales, ya que los colectivos que cobraron un menor salario por hora también tienden a trabajar, en media, menos horas.

	Salario por hora real		Salario mensual real	
	2006	2014	2006	2014
Gini	0,30	0,28	0,32	0,35
P90/P10	3,36	3,27	4,03	5,59
P50/P10	1,54	1,55	1,93	2,54
P75/P25	1,89	1,87	1,92	2,18
P90/P50	2,18	2,11	2,08	2,20

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (EES).

mación proporcionada por Eurostat, el trabajador situado en el noveno decil de la distribución en España superaba en 3,3 veces el salario por hora del trabajador situado en el primer decil en 2014. El nivel de este indicador de desigualdad (denominado «P90/P10») se encontraba en una posición cercana a la mediana de los países de la UE, situándose por debajo de países como Portugal, Irlanda, Alemania o Reino Unido, aunque por encima de Francia, Bélgica y los países nórdicos (véase recuadro 1 para más detalles de la comparativa internacional).

Las diferencias salariales eran más reducidas en la parte baja de la distribución. Como se muestra en el cuadro 1, en 2014, mientras que el indicador P90/P10 del salario por hora era de 3,3, el indicador P50/P10 se reducía hasta 1,6. En la parte alta de la distribución las diferencias eran mayores: concretamente, el indicador P90/P50 se situaba en 2,1.

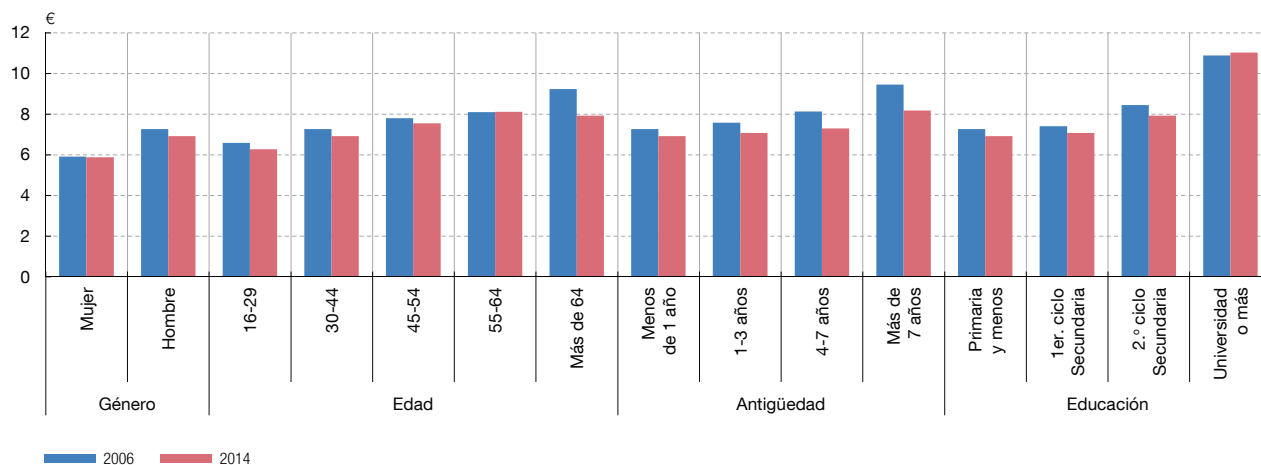
En la parte baja de la distribución se concentra una mayor proporción de mujeres, jóvenes, trabajadores con escasa formación y con poca antigüedad en la empresa. En concreto, el cuadro 2 muestra cómo en 2014 el 63 % de los trabajadores con salarios dentro del primer decil de la distribución salarial son mujeres, mientras que estas representan el 48 % del total de asalariados. Por otra parte, los trabajadores que se sitúan en este primer decil presentan en su mayoría una formación que no supera la obligatoria (62 %), cuando en el total de asalariados esta característica alcanza al 43 % de la población. Igualmente, tanto la edad como la antigüedad en la empresa aumentan conforme se avanza hacia deciles superiores en la distribución salarial.

En España existen diferencias salariales significativas por género, edad, nivel educativo y antigüedad, si bien no son particularmente elevadas en relación con otros países. El gráfico 2 presenta el resultado de un modelo estadístico diseñado para aislar el efecto diferencial de cada característica del trabajador sobre su salario por hora. De este análisis se desprenden diferenciales salariales negativos significativos para las mujeres, los jóvenes, los asalariados recién contratados y los trabajadores con menor formación¹⁰. No obstante, la evidencia disponible sugiere que los

¹⁰ Se ha realizado el mismo tipo de regresiones con la información salarial mensualizada de la EPA anual para los asalariados a tiempo completo, obteniendo diferenciales similares. Concretamente, el diferencial para mujeres con los datos de la EPA sería de un 17 %; para jóvenes respecto a mayores, de un 22 %; para universitarios respecto a primer ciclo de secundaria, de un 37 %, y para antigüedad mayor de diez años, de un 22 %.

Una vez que se tiene en cuenta el tipo de contrato, las diferencias del salario por hora que cobraban personas con distintas características no variaron demasiado a lo largo de la crisis.

SALARIO POR HORA REAL (a)



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística (EES) y Banco de España.

a Los valores corresponden a coeficientes estimados de una regresión del logaritmo del salario por hora real sobre variables ficticias de género, edad, educación, antigüedad, tamaño de la empresa, jornada laboral y tipo de contrato, para la muestra de todos los asalariados.

diferenciales del salario por hora entre colectivos no son particularmente elevados en comparación con otros países¹¹.

3.1.2 INGRESOS SALARIALES

Los colectivos de trabajadores que perciben salarios por hora más bajos presentan una mayor incidencia de empleos a tiempo parcial. Cuando al análisis del salario por hora se incorpora el del número de horas trabajadas, se incrementan las diferencias en ingresos salariales entre individuos, ya que, como se observa en el cuadro 2.2, la incidencia de contratos a tiempo parcial es mayor entre los colectivos que cuentan con salarios por hora más reducidos. En concreto, la ratio de parcialidad es del 36,5% en las mujeres, del 38,6% en los jóvenes, del 32% entre los trabajadores menos formados y del 41% en los nuevos entrantes al mercado laboral.

Los trabajadores jóvenes y los nuevos entrantes al mercado laboral suelen, además, interrumpir sus períodos de trabajo con mayor frecuencia, al depender en mayor medida de contratos temporales. Cuando se calcula el número de días en que los trabajadores con diferentes características permanecen sin trabajo, de baja, con permiso sin sueldo o en situación de suspensión de contrato, se observa que no hay diferencias sustanciales entre hombres y mujeres y entre personas de diferentes niveles educativos. Sin embargo, sí que se encuentran diferencias significativas por edad y por antigüedad. En concreto, según los datos de la Encuesta de Estructura Salarial (EES), se observan hasta cinco días de diferencia en términos de tiempo de trabajo efectivo al mes entre colectivos de diferentes edades, así como entre los nuevos entrantes al mercado laboral y el resto de trabajadores.

11 Véase H. Simón (2010), «International Differences in Wage Inequality: A New Glance with European Matched Employer-Employee Data», *British Journal of Industrial Relations*, 48(2), pp. 310-346.

CARACTERÍSTICAS DEL CONJUNTO DE ASALARIADOS EN ESPAÑA POR PERCENTILES DEL SALARIO POR HORA REAL

CUADRO 2

En los percentiles más bajos de la distribución del salario por hora se sitúan las mujeres, los trabajadores con poca formación, los jóvenes y los de menor antigüedad. Al tener una mayor tasa de temporalidad, estos dos últimos grupos incrementaron su peso dentro del colectivo de menos recursos entre 2006 y 2014. Los cuatro colectivos mencionados también presentaron una mayor parcialidad, si bien a lo largo de la crisis la reducción de jornada y el aumento de las horas sin trabajar fue generalizado.

1 CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS (a)

	EES 2006					EES 2014				
	Mujeres (%)	Edad media	Nivel educativo (%)		N.º medio años antigüedad	Mujeres (%)	Edad media	Nivel educativo (%)		N.º medio años antigüedad
			Obligatoria	Pos-obligatoria				Obligatoria	Pos-obligatoria	
P10	65,1	35,3	64,9	35,1	3,2	63,4	38,7	61,6	38,4	4,72
P25	57,5	35,4	66,7	33,3	3,3	61,1	39,2	61,3	38,7	5,11
P50	47,1	35,8	66,3	33,7	3,8	54,6	39,7	59,1	40,9	5,99
P75	43,5	36,7	61,4	38,6	5,0	50,8	40,5	52,3	47,7	7,35
P90	42,1	37,3	56,7	43,3	6,0	49,3	41,0	46,9	53,1	8,30
Todos	40,9	38,0	52,7	47,3	6,8	48,0	41,5	43,1	56,9	9,05

2 CARACTERÍSTICAS CONTRACTUALES

	Jornada parcial (%)		Contrato temporal (%)		Horas trabajadas en jornada parcial		Horas trabajadas en jornada completa		Horas trabajadas total		Días no trabajados al mes (b)	
	2006	2014	2006	2014	2006	2014	2006	2014	2006	2014	2006	2014
Género												
Mujeres	29,30	36,47	26,53	21,22	100,36	92,26	169,01	168,17	148,89	140,49	9,44	11,54
Hombres	8,00	14,88	30,00	20,22	93,06	86,44	172,70	171,88	166,33	159,16	7,86	15,04
Edad												
16-29	19,65	38,60	44,30	37,88	100,06	86,81	172,68	171,61	158,41	138,87	7,96	15,74
30-44	15,62	23,59	25,70	20,82	100,85	96,03	171,44	170,70	160,41	153,09	8,65	13,09
45-54	15,03	21,66	19,53	14,01	98,42	91,18	170,28	170,06	159,48	152,98	9,11	13,50
55-64	16,93	24,34	17,88	15,75	82,13	75,55	170,40	168,68	155,46	146,02	10,32	10,82
Más de 64	34,27	43,57	17,28	19,07	62,73	66,65	168,80	169,03	132,45	124,42	12,11	5,79
Antigüedad												
Menos de 1 año	24,04	41,03	76,74	71,37	94,93	80,91	173,03	172,90	154,26	135,16	7,91	19,02
Al menos 1 año y menos de 3 años	19,96	37,39	42,12	41,48	98,69	85,87	172,76	171,82	157,98	139,68	8,55	13,55
Al menos 3 años y menos de 10 años	15,02	25,03	9,83	11,09	102,33	96,14	171,62	170,53	161,21	151,91	9,35	12,29
10 años y más	9,99	14,29	4,94	4,71	94,26	95,07	168,72	169,16	161,29	158,57	9,10	13,03
Educación												
Obligatoria	17,66	31,62	33,84	23,66	98,56	89,21	173,46	172,70	160,23	146,30	8,61	12,82
Posobligatoria	15,65	20,40	22,71	18,45	97,95	91,96	169,20	168,84	158,05	153,16	8,72	13,27

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (EES).

- a Cada fila representa las características de la población por debajo del percentil de referencia. Por ejemplo, el P10 hace referencia a las características de la población con ingresos salariales por debajo del percentil 10, mientras que el P90 hace referencia a las características de toda la población con ingresos salariales por debajo del percentil 90.
- b Días no trabajados al mes, calculados solamente para la muestra de trabajadores que no han trabajado el mes completo. Incluyen la suma de dos preguntas: 1. ¿Estuvo de baja por incapacidad temporal, de permiso de maternidad o paternidad, riesgo durante el embarazo o lactancia natural, o permiso sin sueldo o en situación de expediente de regulación de empleo?, y 2. ¿Estuvo de huelga en algún momento o en suspensión de la relación laboral por causas distintas de las mencionadas en el punto anterior?

Como resultado de lo anterior, las medidas de desigualdad aumentan cuando, en lugar de comparar el salario por hora, se comparan los ingresos salariales mensuales. Una vez que se tiene en cuenta el número de horas y de días trabajados a lo largo del mes, los ingresos salariales del noveno decil fueron 5,6 veces superiores a los del primer decil en 2014, mientras que, como se señaló en la sección anterior, en términos del salario por hora, esta relación era de solo 3,3 veces (véase cuadro 1). Este incremento de la desigualdad se concentra en la parte baja de la distribución. Así, el asalariado mediano percibía 2,5 veces más que el primer decil en términos de ingresos salariales mensuales (1,6 en términos de salario por hora), mientras que seguía ingresando algo menos de la mitad de lo correspondiente al noveno (2,2 en términos de salario por mes y 2,1 en relación con el salario por hora). España es, de hecho, uno de los países donde la desigualdad se incrementa en mayor medida cuando se pasa de analizar el salario por hora a analizar el salario mensual, presentando una desigualdad de ingresos salariales por encima de la mediana. Es destacable, en este sentido, el incremento de la desigualdad en otros países, como Alemania, Países Bajos, Reino Unido y Austria, donde los contratos de corta duración y pocas horas en los colectivos con salarios por hora más reducidos tienen una incidencia mayor.

3.2 Renta bruta del hogar

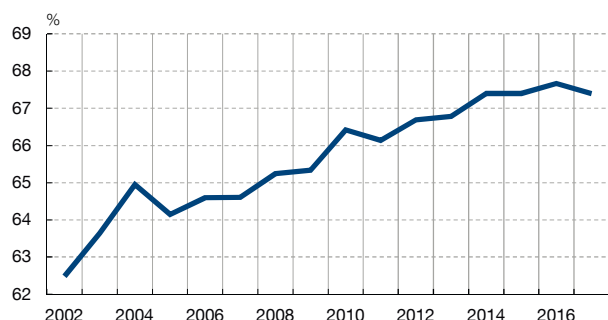
El análisis anterior debe completarse para cubrir el resto de fuentes de ingresos de la población y ampliarse al conjunto de los miembros del hogar. Más allá de los ingresos derivados del trabajo asalariado, los individuos cuentan con rentas del autoempleo, rentas procedentes de las tenencias de activos y con prestaciones por desempleo, pensiones y otras transferencias, principalmente públicas, que deben ser tenidas en cuenta a la hora de analizar la desigualdad. Asimismo, las personas no suelen tomar decisiones de forma aislada, sino que lo hacen en el seno de un hogar, donde distintos individuos pueden percibir rentas y compartir el uso de ciertos bienes. Por este motivo, el análisis de la desigualdad de la renta per cápita debe completarse con el relativo a la renta total del hogar. Con el objetivo de tener en cuenta estas consideraciones, a continuación se analizan para el año 2014 la información de la EFF acerca de la renta bruta per cápita y total del hogar, como suma de todas las rentas de los miembros del hogar, y sus características.

En España existe una elevada correlación entre las características socioeconómicas de los miembros adultos que forman el hogar familiar. En concreto, la correlación entre el nivel educativo del cabeza de familia y el de su pareja es cercana al 70 % en España (véase gráfico 3), lo que explica, por ejemplo, que, cuando uno de los miembros del hogar está desempleado, la probabilidad de que el otro miembro del hogar también lo esté sea relativamente elevada. Este fenómeno hace que se disponga de una relativamente escasa capacidad de aseguramiento dentro del hogar para combatir circunstancias laborales adversas que afecten a una persona de la pareja a través de posibles complementariedades con las características laborales del otro miembro.

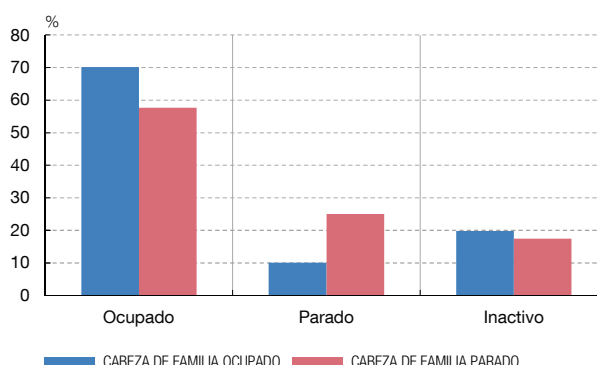
La anterior característica provoca que la consideración de la renta en el ámbito del hogar no contribuya sustancialmente a reducir las diferencias observadas en la desigualdad de la renta salarial individual. Una forma de identificar cómo la formación de hogares reduce las diferencias de la renta salarial individual de sus miembros es comparar las medidas de desigualdad en términos de esta última con las de la renta salarial por hogar (véanse las cuatro primeras

La formación de hogares suele emparejar a personas con un nivel educativo y una situación laboral similar.

1 CORRELACIÓN ENTRE EL NIVEL EDUCATIVO DE LA PAREJA (a)



2 SITUACIÓN LABORAL DE LA PAREJA DEL CABEZA DE FAMILIA ACTIVO (b)



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística (EPA) y Banco de España.

- a Se utilizan datos de la EPA del segundo trimestre de cada año. Los valores provienen de una regresión del nivel educativo de la mujer sobre el nivel educativo de su pareja, variables ficticias de año y términos de interacción entre el nivel educativo de la pareja y variables ficticias de año, siendo los coeficientes estimados de los términos de interacción.
- b Se utilizan datos del segundo trimestre de 2017 de la EPA.

columnas del cuadro 3). En caso de que los individuos se agruparan formando hogares de forma aleatoria, la desigualdad de las rentas del hogar sería sustancialmente menor que la desigualdad a escala individual. Sin embargo, en el caso español, solo se detecta una pequeña reducción de las medidas de desigualdad cuando se analiza la renta salarial del hogar frente a la renta salarial individual. En concreto, el indicador P90/P10 de la renta salarial individual se sitúa en 10,9, que se reduce a 10 en el caso del indicador P90/P10 de la renta salarial del hogar¹².

Respecto a las fuentes de renta que reciben los miembros del hogar, la parte más baja de la distribución de la renta per cápita se nutre mayoritariamente de rentas relacionadas con prestaciones por desempleo y de rentas del trabajo (véase gráfico 4.1). En el peor momento de la crisis, alrededor del 70 % de las rentas del primer decil de la distribución procedían de prestaciones por desempleo y de rentas salariales o del autoempleo. Con anterioridad a la crisis, este porcentaje se situaba en el 50 %, con un mayor peso entonces de las pensiones y otras transferencias de origen público, debido a la mejor situación relativa de las rentas salariales y al menor desempleo, cuyas prestaciones representaban, en cualquier caso, aproximadamente el 10 % de las rentas totales de ese decil.

Como se puede comprobar en el cuadro 3, el indicador P90/P10 de la renta per cápita del hogar en 2014 fue de 6,3. De acuerdo con la información de la Encuesta Europea de Finanzas y Consumo de los Hogares (HFCS)¹³ o de la Encuesta de Condiciones de Vida Europea

¹² Nótese que la desigualdad de la renta individual de la EFF es mayor que la observada en la EES, sobretudo en la crisis, debido principalmente a que la muestra de la EFF es representativa de toda la población (incluyendo a ocupados, parados e inactivos en el momento de la encuesta), mientras que la de la EES restringe su información al grupo de trabajadores que mantiene el empleo a lo largo del mes de octubre del año de referencia, con lo que las carreras más precarias están mejor recogidas en la primera fuente. En cualquier caso, se ha conservado la información de la EES para la primera sección de salario por hora y mensual, al disponer esta encuesta de información mucho más detallada que la EFF sobre horas trabajadas.

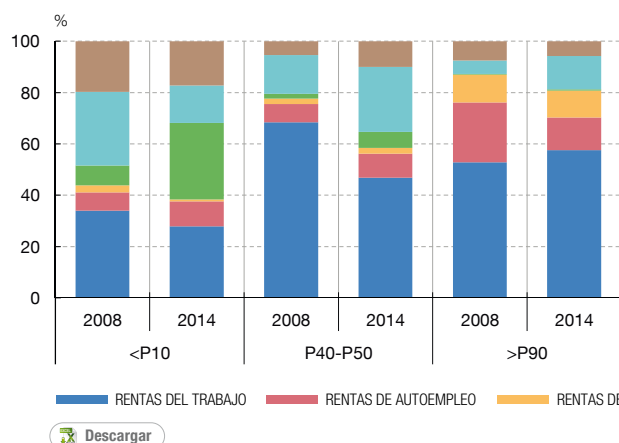
¹³ Véase [Household Finance and Consumption Network \(HFCS\)](#).

FUENTES DE RENTA Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES POR PERCENTILES DE RENTA PER CÁPITA Y TOTAL DEL HOGAR

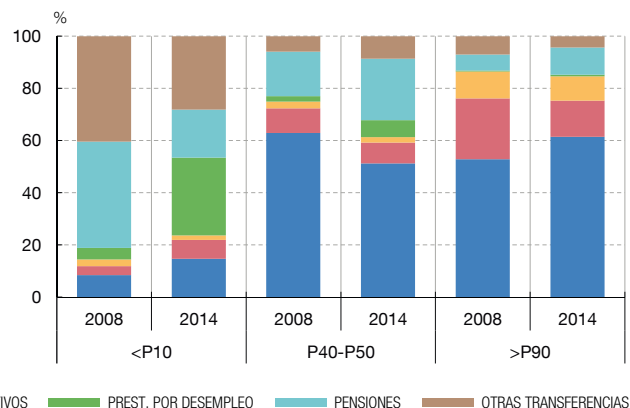
GRÁFICO 4

En términos de renta per cápita, en la parte baja de la distribución se concentran hogares con rentas derivadas del empleo o de prestaciones por desempleo, concentración que aumentó durante la crisis. En renta total, sin embargo, en la parte baja de la distribución se concentran los hogares con rentas derivadas de pensiones.

1 PROPORCIÓN DE LAS FUENTES DE RENTA POR PERCENTILES SELECCIONADOS DE LA RENTA PER CÁPITA



2 PROPORCIÓN DE LAS FUENTES DE RENTA POR PERCENTILES SELECCIONADOS DE LA RENTA TOTAL DEL HOGAR



[Descargar](#)

3 CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES SEGÚN PERCENTILES DE LA RENTA PER CÁPITA

	EFF-2002				EFF-2008				EFF-2014			
	Edad media cabeza de familia	Tamaño hogar	Nivel educativo cabeza de familia		Edad media cabeza de familia	Tamaño hogar	Nivel educativo cabeza de familia		Edad media cabeza de familia	Tamaño hogar	Nivel educativo cabeza de familia	
			Obligatoria	Pos-obligatoria			Obligatoria	Pos-obligatoria			Obligatoria	Pos-obligatoria
P10	58,5	2,6	85,8	14,2	59,5	2,3	84,8	15,2	49,6	2,9	79,5	20,5
P25	58,0	2,6	82,8	17,2	59,6	2,3	84,1	15,9	54,0	2,6	79,2	20,8
P50	56,0	2,8	75,5	24,5	56,5	2,6	76,1	23,9	55,5	2,5	75,8	24,2
P75	54,0	2,8	68,3	31,8	54,1	2,7	68,6	31,4	55,1	2,5	67,5	32,5
P90	53,1	2,8	63,0	37,0	53,3	2,7	63,5	36,5	54,5	2,5	60,8	39,2
Todos	52,5	2,8	58,7	41,3	52,9	2,7	58,5	41,5	54,6	2,5	55,9	44,1

4 CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES SEGÚN PERCENTILES DE LA RENTA TOTAL DEL HOGAR

	EFF-2002				EFF-2008				EFF-2014			
	Edad media cabeza de familia	Tamaño hogar	Nivel educativo cabeza de familia		Edad media cabeza de familia	Tamaño hogar	Nivel educativo cabeza de familia		Edad media cabeza de familia	Tamaño hogar	Nivel educativo cabeza de familia	
			Obligatoria	Pos-obligatoria			Obligatoria	Pos-obligatoria			Obligatoria	Pos-obligatoria
P10	65,4	1,4	87,6	12,4	67,5	1,4	89,1	10,9	55,6	2,0	78,4	21,6
P25	60,7	1,8	82,3	17,7	63,1	1,7	85,1	14,9	59,7	1,8	82,3	17,8
P50	56,2	2,2	73,5	26,5	57,1	2,2	76,3	23,7	57,2	2,2	76,3	23,7
P75	53,6	2,6	66,5	33,5	54,2	2,4	67,4	32,6	55,7	2,3	66,5	33,5
P90	52,8	2,7	62,3	37,7	53,1	2,6	63,0	37,0	54,8	2,4	60,3	39,7
Todos	52,5	2,8	58,7	41,3	52,9	2,7	58,5	41,5	54,6	2,5	55,9	44,1

FUENTE: Banco de España (EFF).

Se observa que, al considerar todas las fuentes de renta además de la salarial, se reduce la desigualdad en el ámbito de hogares. Asimismo, los impuestos también reducen algo el nivel de desigualdad, al comparar renta bruta y renta neta. Finalmente, las decisiones de consumo generan que la desigualdad en esta variable sea inferior a la observada en renta.

	Renta salarial individual (a)		Renta salarial hogar (a)		Renta bruta per cápita		Renta bruta total hogar	
	2008	2014	2008	2014	2008	2014	2008	2014
Gini	0,35	0,43	0,36	0,43	0,40	0,40	0,43	0,43
P90/P10	5,64	10,86	5,27	9,99	5,82	6,25	8,21	7,00
P50/P10	2,56	4,29	2,40	3,96	2,35	2,44	3,32	2,73
P75/P25	2,16	3,00	2,41	2,88	2,44	2,61	2,87	2,96
P90/P50	2,20	2,53	2,19	2,52	2,47	2,56	2,48	2,57

	Renta neta per cápita		Renta neta del hogar		Consumo total per cápita		Consumo total	
	2008	2014	2008	2014	2008	2014	2008	2014
Gini	0,38	0,37	0,40	0,39	0,29	0,31	0,33	0,33
P90/P10	5,21	5,71	6,36	6,15	3,64	4,00	4,51	4,42
P50/P10	2,22	2,39	2,80	2,56	1,83	1,92	2,20	2,12
P75/P25	2,37	2,37	2,56	2,66	1,91	1,99	2,31	2,20
P90/P50	2,35	2,38	2,27	2,40	1,98	2,08	2,05	2,08

FUENTE: Banco de España (EFF).

a Las rentas salariales excluyen los ceros.

(EU-SILC), España se situó entre los países con una mayor desigualdad de la renta per cápita entre los países del área del euro en ese año. Esta situación obedece a la mayor incidencia del paro en nuestro país, que provocó una concentración elevada de hogares cobrando prestaciones por desempleo en la parte baja de la distribución. Asimismo, el mantenimiento de una tasa de paro elevada, incluso en las épocas de mayor bonanza, hizo que la desigualdad en términos de renta bruta per cápita antes de la crisis también fuera elevada en España en comparativa internacional.

El tamaño medio del hogar en España es relativamente elevado, lo que mitiga la limitada capacidad de obtención de ingresos en la parte baja de la distribución y permite ciertas economías de escala en el gasto. La evidencia empírica muestra que la decisión de independizarse del hogar familiar de los jóvenes suele estar muy relacionada con su estabilidad laboral y, en un contexto de elevada temporalidad en la contratación, esta suele alcanzarse relativamente tarde¹⁴. Además, el retraso en la edad de emancipación condiciona el momento y el número de hijos que se tienen a lo largo de la vida, lo que provoca que España sea uno de los países donde la edad en la que la madre tiene su primer hijo es mayor, y la tasa de fecundidad,

14 Véanse M. Ll. Matea (2015), *La demanda potencial de vivienda principal*, Documentos Ocasionales, n.º 1504, Banco de España; C. Barceló y E. Villanueva (2016), «The response of household wealth to the risk of job loss: Evidence from differences in severance payments», *Labour Economics*, 39, pp. 35-54, y C. Barceló y E. Villanueva (2018), «The risk of job loss, household formation and housing demand: evidence from differences in severance payments», mimeo.

menor¹⁵. España también es uno de los países europeos con menor porcentaje de personas mayores viviendo solas o en hogares institucionales, si bien este hecho se encuentra relacionado, al menos en parte, con el menor nivel educativo de las generaciones de más edad, por lo que cabe esperar que, en el futuro, la incidencia de esta circunstancia varíe con la mejora educativa observada desde principios del siglo pasado¹⁶.

Los desarrollos mencionados previamente en relación con la formación de los hogares permiten explicar que en la parte baja de la distribución de la renta de los hogares se acumulen hogares con individuos de edad más avanzada que se sustentan principalmente con pensiones. En el gráfico 4.2 se observa que en 2014 más del 50 % de las rentas del primer decil procedían de pensiones y otras transferencias de origen, principalmente, no laboral. El mencionado retraso de la emancipación de los jóvenes durante la época de mayor inestabilidad laboral y la elevada relación entre el nivel actual de las pensiones contributivas respecto a los salarios en España en comparativa internacional¹⁷ explican que España reduzca su posición en el ranking de los países con mayor desigualdad en términos de renta total por hogar.

Las rentas procedentes del autoempleo y de las tenencias de activos tienen un papel más reducido a la hora de explicar diferencias en el nivel de desigualdad. Las rentas derivadas del autoempleo representaban un 14% del total de rentas del percentil 90 y un 7 % del 10. Asimismo, las rentas de los activos representaban 10 pp del total de rentas del percentil 90, porcentaje que se reduce progresivamente para los deciles inferiores, hasta alcanzar los 2 pp en el caso del primer decil¹⁸. Los indicadores de desigualdad de la renta de mercado, aquella que incorpora tanto los ingresos salariales como los del autoempleo y los de las rentas de capital, son muy similares a los observados para la renta salarial.

Si se consideraran las rentas implícitas derivadas de la vivienda en propiedad, la desigualdad entre hogares españoles se reduciría algo más, tanto en términos totales como per cápita. En efecto, la imputación de las rentas derivadas de la tenencia de vivienda reduciría el nivel de desigualdad en términos de la renta total¹⁹. Esto es el resultado de que, de acuerdo con la EFF, el 61 % de los hogares del primer decil de renta tienen vivienda principal

15 Véase A. Adsera (2011), «Where are the babies? Labor market conditions and fertility in Europe», *European Journal of Population*, 27(1), pp. 1-32.

16 Matea (2015) muestra que, una vez que se tiene en cuenta la diferencia en términos de educación por países europeos, no existen grandes diferencias en el porcentaje de individuos que reportan ser el cabeza de familia en el colectivo mayor de 35 años de edad.

17 Véase OCDE (2017), *Pensions at a glance, 2017: OECD and G20 Indicators*, París, OECD Publishing. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que la comparativa de pensiones públicas contributivas entre países no incorporaría el papel de otros recursos disponibles para mantener el nivel de vida en la vejez y que se institucionalizan en algunos países a partir de otros pilares del sistema.

18 En este caso, hay que tener en cuenta que no todos los activos aportan ingresos, por lo que las diferencias en el nivel de riqueza no necesariamente se trasladan a diferencias en renta.

19 Véase F. Goerlich (2016), *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*, Bilbao, Fundación BBVA. En cualquier caso, la imputación de las rentas de la vivienda en propiedad no está exenta de problemas. En primer lugar, el mercado de alquiler en España es muy estrecho con lo que no es sencillo poder estimar el valor de la renta que se debería imputar a cada hogar por la tenencia de su vivienda en propiedad. Asimismo, como se verá más adelante, la riqueza disponible es una variable relevante para las decisiones de consumo, pero el papel de esta variable depende, entre otros factores, de la edad del cabeza de familia, siendo menos determinante si este es de mayor edad.

en propiedad, de forma que sus ingresos, que son bajos sin las rentas imputadas, aumentan de forma considerable al añadir este flujo implícito²⁰. Por el contrario, en los deciles superiores, el aumento de la renta derivado de la imputación es menor en términos proporcionales, lo que pone de manifiesto que la distribución de las rentas imputadas de la vivienda es sensiblemente más homogénea que la del conjunto del resto de rentas. En particular, al añadir las rentas imputadas de la vivienda a la renta total del hogar, la desigualdad medida por el indicador P90/P10 en renta per cápita se reduciría en 2014 de 6,3 a 5,9, y para la renta total, de 7 a 6,7.

3.3 Renta neta del hogar

No toda la renta bruta que el hogar percibe está a disposición de este para ser consumida. Una parte de la renta se destina a pagar impuestos, por lo que existen diferencias entre la renta bruta y la realmente disponible para el consumo o el ahorro. En España, al igual que en la mayoría de las economías desarrolladas, el sistema de imposición directa sobre las personas es progresivo, lo que provoca que aquellas que cuentan con mayores rentas estén sujetas a un nivel de impuestos proporcionalmente superior. Así, es esperable que, una vez se tengan en cuenta los impuestos directos, la desigualdad de la renta sea menor.

El carácter progresivo de los impuestos directos sobre las personas reduce la desigualdad. La progresividad del sistema impositivo español se deriva, sobre todo, de la existencia de un mínimo exento y de tipos impositivos marginales crecientes en la escala de la renta del impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF). Para analizar el papel de la imposición directa en la reducción de la desigualdad, se ha estimado el IRPF que paga cada hogar, lo que permite obtener la renta después de impuestos sustrayendo de los ingresos brutos las obligaciones fiscales²¹. Como se muestra en el cuadro 3, la desigualdad en términos de la renta neta es menor que la de la renta bruta, medida por el índice de Gini o la ratio de la renta entre el primer y el último decil. En concreto, de acuerdo con este último indicador, la ratio es de 7 en términos brutos y de 6,1 en términos netos. Estos resultados se mantienen cuando se analiza la renta en términos per cápita.

La progresividad del IRPF en España es ligeramente inferior a la media de los países de la OCDE. Una forma de comparar la progresividad de diferentes sistemas de IRPF es analizar las distintas cuñas fiscales —diferencia entre renta bruta y renta neta— generadas por el IRPF y las cotizaciones a la Seguridad Social para diversos tramos de renta. Según los datos de la OCDE, la diferencia de cuña fiscal en el caso de una persona que percibe el 167 % de la renta media del país y una que percibe el 67 % fue de 7,8 pp en España en 2016, mientras que se situó en 8,1 pp para

²⁰ La EFF no tiene información sobre las rentas implícitas derivadas de la vivienda en propiedad. Sin embargo, para poder analizar el cambio en la desigualdad si se tuvieran en cuenta estas rentas, se ha realizado una aproximación a ellas. Concretamente, para los hogares con vivienda principal en propiedad se efectúa una estimación del alquiler que se pagaría en el mercado por su vivienda, en función del valor actual que este indica que tiene y del tipo de interés del crédito a la vivienda (en el año de la entrevista), descontando el coste de depreciación de la vivienda (con un coeficiente de amortización lineal obtenido de la información proporcionada por la Agencia Tributaria).

²¹ Las estimaciones de la función paramétrica se han tomado de E. García-Miralles, N. Guner y R. Ramos (2018), «The Spanish Personal Income Tax: Facts and Parametric Estimates», mimeo.

la media de países de la OCDE. Como resultado, la reducción de la desigualdad de la renta bruta per cápita provocada por la imposición directa de las personas es ligeramente inferior en España a la observada en la media de la OCDE.

Por su parte, los efectos redistributivos de la imposición indirecta son, como en otros países, reducidos. El carácter redistributivo de un sistema fiscal puede venir dado por diferencias en los parámetros de otras figuras impositivas, además de por la imposición sobre la renta. En relación con la imposición indirecta [impuesto sobre el valor añadido (IVA) e impuestos especiales, esencialmente], la progresividad es limitada²². Esta circunstancia, que no es exclusiva de la tributación española, se deriva del hecho de que los tipos impositivos en estos impuestos son esencialmente proporcionales y no varían con el nivel de renta. Así, según la Comisión Europea, los tipos medios efectivos del IVA varían solo ligeramente por deciles de renta en la mayoría de los países de la UE²³.

3.4 Consumo y riqueza

Las diferencias observadas en el consumo de los hogares son menores que las observadas en términos de la renta neta. A menudo, las discusiones relativas al nivel y a la evolución de la desigualdad se realizan a partir de la renta. Sin embargo, en términos de utilidad o bienestar de los individuos puede ser más relevante su nivel de consumo. El consumo aglutina los bienes que un individuo disfruta directamente y en su adquisición intervienen no solo la evolución esperada de su renta y la incertidumbre asociada a ella, sino también la riqueza —que determina, entre otros factores, las posibilidades de acceso a financiación externa—, el momento del ciclo vital de sus miembros y su acceso a bienes públicos o subsidiados²⁴. En este sentido, el consumo total y el consumo per cápita presentan una desigualdad entre hogares inferior a la de la renta neta. Por ejemplo, la ratio P90/P10 del consumo total es de 4,4, que contrasta con el 6,2 de la renta neta total (véase cuadro 3). Esto ocurre en todos los niveles de la distribución de renta, independientemente de si se mide en términos totales o per cápita y del momento cíclico de la economía.

La menor desigualdad observada en el consumo refleja, en parte, que, a pesar de la elevada persistencia de las diferencias en la distribución de la renta, se observa una alta movilidad de ingresos en los extremos de la distribución. La expectativa sobre la evolución de la renta futura es un factor fundamental para explicar las decisiones de consumo. Por su parte, las expectativas de los hogares acerca de su renta futura dependen, en buena medida, de la evolución tanto de su renta en el pasado como de la de su grupo social de referencia²⁵. De esta manera, en una economía donde la movilidad a lo largo de la distribución relativa de la renta fuera muy reducida, los niveles de desigualdad serían

²² Véase O. Bover, J. M. Casado, E. García-Miralles, J. M. Labeaga y R. Ramos (2017), *Microsimulation tools for the evaluation of fiscal policy reforms at the Banco de España*, Documentos Ocasionales, n.º 1707, Banco de España.

²³ Institute for Fiscal Studies (2011), *Quantitative analysis of VAT rate structure in A retrospective evaluation of elements of the EU VAT system*, n.º 0039, Taxation Studies, Directorate General Taxation and Customs Union, European Commission-ed.

²⁴ O. Attanasio y L. Pistaferri (2016), «Consumption Inequality», *Journal of Economic Perspectives*, 30(2), pp. 3-28.

²⁵ Para evidencia acerca de la influencia del grupo social de referencia en las decisiones de consumo en España, véase el artículo analítico de J. M. Casado «La influencia del entorno social en las decisiones de consumo de los hogares en España», *Boletín Económico*, 1/2018, Banco de España.

ESCASA PERSISTENCIA DE LA RENTA PARA LOS HOGARES EN LA PARTE ALTA DE LA DISTRIBUCIÓN ANTE PERTURBACIONES NEGATIVAS Y PARA LOS HOGARES EN LA PARTE BAJA DE LA DISTRIBUCIÓN ANTE PERTURBACIONES POSITIVAS (a)

CUADRO 4

La evolución de la renta en el tiempo depende de la situación del individuo y del signo y tamaño de las perturbaciones. Concretamente, se observa que los hogares con menos ingresos que reciben una sorpresa positiva elevada mejoran su situación y los hogares con más ingresos que reciben una sorpresa negativa elevada empeoran su situación. Un número cercano a 1 significa que los hogares mantienen su nivel de ingresos, mientras que, cuanto menor sea el número, mayor es el cambio respecto a su situación anterior.

		Percentil de la perturbación						
		5	10	20	50	80	90	95
Percentil de la renta en el período anterior	5	1,09	0,95	0,80	0,58	0,32	0,19	0,08
	10	0,98	0,89	0,79	0,65	0,41	0,28	0,22
	20	0,85	0,80	0,75	0,70	0,50	0,39	0,37
	50	0,68	0,65	0,66	0,73	0,60	0,54	0,57
	80	0,49	0,46	0,51	0,73	0,69	0,72	0,77
	90	0,37	0,34	0,41	0,71	0,73	0,82	0,89
	95	0,25	0,20	0,27	0,68	0,77	0,93	1,00

FUENTE: Banco de España.

a Estimaciones de la derivada con respecto a la renta en $t-1$ de una función flexible de percentiles de la renta en t , dada la renta en $t-1$ y la edad en t , evaluada en el valor medio de la edad, para diferentes tamaños de la perturbación. Véase H. Basso *et al.* (2017).

muy persistentes. En el caso español, utilizando datos de la EFF, se encuentra que el 58 % de los hogares con un nivel de renta relativo reducido en 2011 (medido como el 20 % de menor renta) seguía en ese nivel en 2014, mientras que el 42 % restante consiguió mejorar su posición relativa²⁶. Por otro lado, la renta futura de un hogar depende de las sorpresas contemporáneas que le afectan y de su nivel de renta en ese momento. En este sentido, de acuerdo con la evidencia presentada en el cuadro 4, ante sorpresas negativas, los hogares en la parte alta de la distribución tienden a empeorar de forma acusada su situación, hecho que no ocurre en igual medida en el caso de los hogares de la parte baja de la distribución. Esta asimetría es relevante para analizar cómo se forman las expectativas de renta de los diferentes hogares y cómo estas afectan a su consumo y a su ahorro. En concreto, dados los efectos observados en los hogares de más renta ante perturbaciones negativas, estos tienden a incrementar su tasa de ahorro. Lo contrario sucede en el caso de los hogares de menor renta, que mejoran de forma significativa su situación ante perturbaciones de renta positivas. Estas dinámicas generan una importante movilidad de ingresos en los extremos de la distribución²⁷, lo que resulta coherente con la evidencia de que la desigualdad del consumo es menor que la de la renta.

La manera en que varía el consumo de un hogar ante cambios de la renta depende también de su nivel de riqueza y, en menor medida, de su edad. Los hogares con más riqueza tienen una mayor capacidad de mantener su nivel de consumo ante caídas de su renta, dado

²⁶ No existen muchos datos comparables a escala internacional de movilidad a lo largo del tiempo. A partir de los datos de la HFCS para Alemania se ha podido comprobar una mayor movilidad en España, ya que para el mismo período el 72,5 % de la población alemana que estaba en el 20 % más bajo de la distribución de la renta seguía en esa situación en 2014.

²⁷ Para Estados Unidos y Noruega, véase M. Arellano, R. Blundell y S. Bonhomme (2015), «*Earnings and Consumption Dynamics: A Nonlinear Panel Data Framework*», *Econometrica*, 85(3), pp. 693-734; y para España, véase H. Basso, O. Bover, J. M. Casado y L. Hospido (2017), «Household income uncertainty, consumption and wealth: Non-linear patterns in the Spanish Survey of Household Finances», mimeo.

**ELEVADA RESPUESTA DEL CONSUMO ANTE CAMBIOS DE RENTA PARA HOGARES JÓVENES
CON Poca RIQUEZA (a)**

CUADRO 5

La riqueza amortigua el efecto de sorpresas en la renta sobre el consumo, sobre todo entre los jóvenes. Por ejemplo, el valor en el cuadro para una persona de 30 años y situada en el percentil 5 de riqueza se interpreta como que una disminución de un 1 % de la renta genera una caída del consumo del 0,52 %.

		Edad							
		30	35	40	45	50	55	60	65
Percentil de riqueza	5	0,52 (0,37;0,64)	0,49 (0,37;0,58)	0,45 (0,37;0,53)	0,42 (0,35;0,49)	0,39 (0,33;0,46)	0,36 (0,28;0,44)	0,33 (0,23;0,44)	0,30 (0,17;0,43)
	10	0,46 (0,34;0,55)	0,43 (0,35;0,51)	0,41 (0,35;0,48)	0,39 (0,34;0,44)	0,37 (0,32;0,42)	0,35 (0,29;0,41)	0,33 (0,26;0,41)	0,31 (0,22;0,41)
	20	0,41 (0,31;0,49)	0,39 (0,32;0,46)	0,38 (0,32;0,44)	0,37 (0,32;0,41)	0,36 (0,32;0,40)	0,34 (0,30;0,39)	0,33 (0,27;0,39)	0,32 (0,25;0,40)
	50	0,33 (0,25;0,41)	0,33 (0,27;0,39)	0,33 (0,28;0,38)	0,33 (0,29;0,36)	0,33 (0,30;0,36)	0,33 (0,29;0,36)	0,33 (0,28;0,37)	0,33 (0,27;0,38)
	80	0,25 (0,18;0,34)	0,26 (0,20;0,33)	0,27 (0,22;0,33)	0,28 (0,24;0,33)	0,30 (0,26;0,33)	0,31 (0,26;0,35)	0,32 (0,25;0,37)	0,33 (0,24;0,39)
	90	0,19 (0,11;0,32)	0,21 (0,15;0,31)	0,23 (0,18;0,30)	0,26 (0,21;0,31)	0,28 (0,22;0,32)	0,30 (0,22;0,34)	0,32 (0,21;0,37)	0,34 (0,20;0,40)
	95	0,14 (0,03;0,31)	0,17 (0,08;0,29)	0,19 (0,12;0,28)	0,22 (0,16;0,29)	0,25 (0,18;0,31)	0,28 (0,18;0,33)	0,31 (0,17;0,36)	0,34 (0,15;0,41)

FUENTE: Banco de España.

a Estimaciones de la elasticidad del consumo ante cambios en la renta para hogares con diferentes niveles de riqueza neta y edad. Los números entre paréntesis representan intervalos de confianza al 90 %.

que pueden disponer de activos o acceder con más facilidad a financiación externa. Por lo tanto, para estas familias el grado de dependencia del consumo frente a la evolución de la renta será más bajo que para el resto. Esto es así, al menos, hasta cierta edad. Así, se observa que, para aquellos hogares cuyo cabeza de familia es menor de 55 años, el disponer de mayor riqueza permite una estabilidad mayor del consumo, mientras que para hogares cuyo cabeza de familia es mayor de 55 años la riqueza apenas desempeña ningún papel estabilizador del consumo. En efecto, como se muestra en el cuadro 5, el cambio del consumo medio del hogar ante cambios de renta es menor en los hogares con más riqueza en aquellas familias donde el cabeza del hogar tiene menos de 55 años. En concreto, en un hogar con poca riqueza relativa (el que tiene por debajo solo al 5 % de los hogares) y en el que el cabeza de familia tiene 30 años una disminución de la renta de un 1 % genera una caída del 0,5 % de su consumo, pero esta disminución es inferior (del 0,1 %) en los hogares con mayor riqueza (los que tienen por debajo al 95 % de los hogares). Sin embargo, en hogares mayores de 55 años, la caída del consumo ante una disminución de la renta de un 1 % es siempre de alrededor del 0,3 %, independientemente del nivel de riqueza.

Determinados servicios públicos, como la sanidad o la educación, tienen un importante efecto redistributivo. Existe evidencia empírica que, utilizando diversas aproximaciones metodológicas y criterios de imputación a los hogares del valor de los servicios públicos provistos por las Administraciones Públicas, muestra que estos servicios tienen un efecto redistributivo significativo²⁸. En el caso, por ejemplo, de la educación, esto es particularmente cierto para la Educación Infantil

²⁸ Véase F. Goerlich (2016).

y la Primaria, así como para la Educación Secundaria Obligatoria, mientras que en relación con la educación superior los efectos son más imprecisos²⁹.

La desigualdad en riqueza es muy superior a la observada en renta. En concreto, la ratio de riqueza del octavo decil respecto al segundo es de 15,5³⁰ y el índice de Gini es de 0,68, muy superior al observado en otras variables analizadas previamente. Asimismo, el porcentaje del total de riqueza que está en manos del 1 % con mayor riqueza es del 20 %, mientras que es del 52,7 % para el primer decil.

La dinámica de renta permite explicar, al menos en parte, la mayor acumulación de riqueza por parte de los hogares de renta alta. Hay que tener en cuenta que la riqueza se va acumulando año tras año, por lo que las diferencias en riqueza se van incrementando en el tiempo entre aquellos hogares que mantengan sus posiciones relativas en renta. Además, como se señaló con anterioridad, ante el riesgo de que una sorpresa negativa reduzca sus ingresos de forma considerable, los hogares con mayor renta tienden a aumentar su ahorro y resulta, por tanto, un factor explicativo adicional de la dinámica de la desigualdad de la riqueza³¹.

Las diferencias en la desigualdad de la riqueza provienen no solo del diferente comportamiento en términos del ahorro, sino también de la diferente composición de la cartera de activos de los hogares y de la evolución de sus precios. La tenencia de activos es muy generalizada, incluso en los tramos bajos de renta. En concreto, un 94,3 % de los hogares de los dos primeros deciles de renta posee algún tipo de activo. Sin embargo, la composición de estos activos varía de manera significativa a medida que cambia la renta del hogar. Así, en los dos primeros deciles, el 89,5 % de los activos totales se relaciona con propiedades inmobiliarias, mientras que este porcentaje desciende al 57,5 % en el último decil. En este último segmento, destaca el peso de los negocios por trabajo por cuenta propia, que contribuyen en un 15 % al total de sus activos, y de determinados activos financieros, como las acciones y participaciones que representan un 11,2 % del total de activos. Una evolución más positiva del precio de estos activos frente a los inmobiliarios contribuiría a incrementar la desigualdad de la riqueza, y viceversa. La literatura económica reciente ha enfatizado la heterogeneidad en el acceso a diferentes activos y a sus rendimientos para explicar la mayor concentración de riqueza que de renta³².

29 En cualquier caso, el análisis de los beneficios individuales derivados de la provisión pública de un bien determinado requiere conocer qué grupo de renta gasta más en ese bien como porcentaje de su gasto total. Aquellos hogares que gasten un porcentaje de su renta mayor en el bien subvencionado serán los más beneficiados por la introducción de un subsidio que no tenga en cuenta otros condicionantes como el nivel de renta. En este sentido, por ejemplo, un subsidio que no fuera proporcional a la renta de los hogares en la educación universitaria beneficiaría desproporcionadamente a los hogares más ricos, ya que su gasto en este tipo de educación es mayor.

30 Al estar los activos financieros y no financieros mucho más concentrados que las rentas del trabajo, habiendo mucha gente sin riqueza bruta o con riqueza neta negativa (deudas), se suele analizar la desigualdad de la riqueza con ratios de percentiles que no incorporen información del primer decil e índices de concentración.

31 Este comportamiento tiene también implicaciones relevantes desde el punto de vista de política fiscal óptima, que la literatura económica está empezando a analizar. Véanse Basso *et al.* (2017) y N. Guner y E. E. Yavuz (2017), *Taxes and Transfers with Nonlinear Productivity Processes*, Working Paper, CEMFI.

32 Véanse X. Gabaix, J.-M. Lasry, P.-L. Lions y B. Moll (2016), «The Dynamics of Inequality», *Econometrica*, 84, pp. 2071-2111, o A. Fagereng, L. Guiso, D. Malacrino y L. Pistaferri (2016), «Heterogeneity in Returns to Wealth, and the Measurement of Wealth Inequality», *American Economic Review Papers and Proceedings*, 106(5), pp. 651-655.

En cualquier caso, a diferencia de lo que sucedía en renta o consumo, el nivel de desigualdad de la riqueza en España es inferior al de otros países de nuestro entorno. En términos comparados, y tomando de nuevo la información de la HFCS, se observa que, a pesar de las elevadas diferencias en renta del hogar en comparativa internacional, España presenta una menor desigualdad de la riqueza (véase recuadro 1), lo que puede estar relacionado con el hecho de que hay una concentración generalizada de ahorro, incluso para los hogares con rentas más elevadas, en propiedades inmobiliarias.

4 Evolución de la desigualdad a lo largo de la última crisis

A diferencia de otras economías avanzadas, España no presentó en las últimas décadas un incremento sostenido de la desigualdad de ingresos salariales, renta o riqueza. En particular, cuando se estudia la renta salarial, la renta del hogar y la riqueza entre mediados de los ochenta y el año 2008, se evidencia incluso una caída de la desigualdad³³.

Sin embargo, la evolución de la desigualdad de los ingresos salariales y de la renta en España presenta un marcado comportamiento contracíclico. En concreto, los ingresos salariales y la renta habrían mostrado una caída notable, especialmente en la parte baja de la distribución, a lo largo de los periodos recesivos y un aumento en las épocas de bonanza económica³⁴. A continuación se analiza cómo ha variado la desigualdad entre los hogares españoles, en relación con su renta, consumo y riqueza a lo largo de la reciente crisis. Este análisis presta especial atención a los mecanismos que provocaron un incremento de la desigualdad de las rentas salariales y de la riqueza, así como en las diferentes decisiones económicas y en los instrumentos de política económica que amortiguaron el aumento de la desigualdad durante esos años. El recuadro 2 proporciona información de cómo ha variado la desigualdad de los ingresos salariales y de la renta total y per cápita bruta y neta a lo largo de los primeros años de recuperación.

4.1 Renta salarial individual

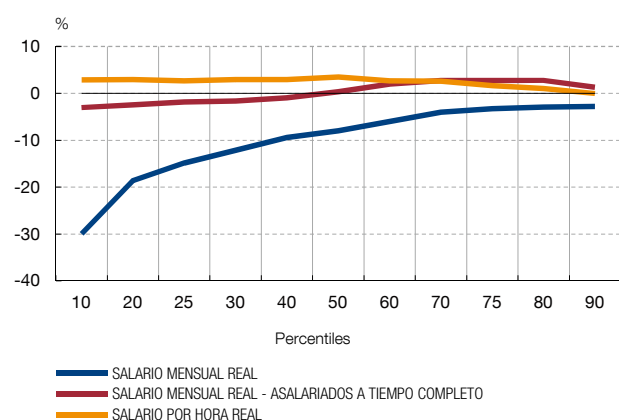
La desigualdad en términos del salario por hora se mantuvo prácticamente estable durante la crisis, si bien se incrementó notablemente en relación con los ingresos salariales totales. El salario por hora o el salario mensual de los trabajadores a tiempo completo mostró una relativa estabilidad durante la crisis a lo largo de toda la distribución. Sin embargo, una vez que se incluyen los asalariados a tiempo parcial y se amplía el período temporal de análisis, el incremento de la desigualdad salarial entre 2006 y 2014 resulta significativo. Concretamente, con información de la EES y de la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL), en el percentil 10 la caída del salario real fue del 30 % en este período, mientras que en la mediana y en la parte alta de la distribución la reducción fue del 10 % y del 5 %, respectivamente (véase gráfico 5).

33 F. J. Goerlich y M. Mas (1999), *Medición de la desigualdad: contribución a una base de datos regional*, IVE Working Papers, documentan, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF), una caída de la desigualdad de la renta del hogar y de la renta per cápita en España desde mediados de los setenta hasta principios de los noventa, mientras que J. Pijoan y V. Sánchez-Marcos (2010), «Spain is different: falling trends of inequality», *Review of Economics Dynamics*, 13(1), pp.154-178, confirman, a partir de 1985 y hasta el 2000, una caída de la desigualdad de los ingresos salariales y de la renta del hogar con datos de la EPF y del panel de hogares de la UE. Por su parte, S. Bonhomme y L. Hospido (2017), «The Cycle of Earnings Inequality: Evidence from Spanish Social Security Data», *Economic Journal*, 127(603), pp. 1244-1278, analizan la caída de la desigualdad de la renta salarial entre 1988 y 2007, mientras que M. Arellano y O. Bover (2013), «La renta de los hogares españoles en el preludio de la crisis», en M. Lucena y R. Repullo (eds.), *Ensayos sobre Economía y Política Económica: Homenaje a Julio Segura*, muestran un ligero incremento de la desigualdad de la renta del hogar entre 2000 y 2008 en la parte baja de la distribución, mientras que se reduce en la parte alta. La estabilidad en términos de riqueza se ha documentado en C. Martínez Toledano (2017), «Housing Bubbles, Offshore Assets and Wealth Inequality in Spain», mimeo.

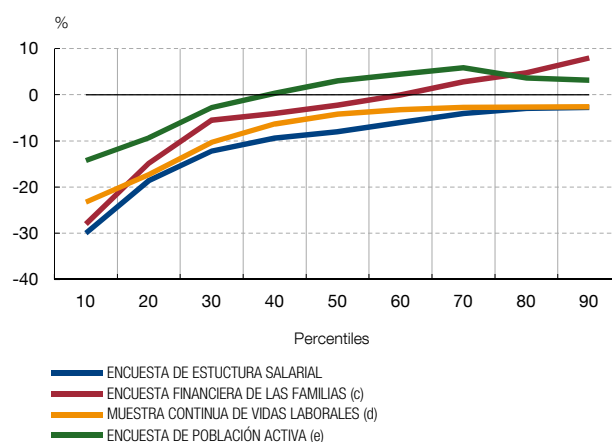
34 Véanse Pijoan y Sánchez Marcos (2010), Bonhomme y Hospido (2017), M. Izquierdo y A. Lacuesta (2012), «The contribution of changes in employment composition and relative returns to the evolution of wage inequality: the case of Spain», *Journal of Population Economics*, 25, pp. 511-543, y R. Carrasco, J. F. Jimeno y C. Ortega (2015), «Returns to skills and the distribution of wages: Spain 1995-2010», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 77(4), pp. 542-565.

La reducción en las horas trabajadas de los ocupados de menos recursos incrementó de forma considerable la desigualdad de los ingresos salariales.

1 VARIACIÓN DEL SALARIO POR HORA Y MENSUAL REAL ENTRE 2006 Y 2014 (a)



2 VARIACIÓN DEL SALARIO MENSUAL REAL ENTRE 2006 Y 2014 (b)



FUENTES: Véanse notas.

a FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (EES).

b FUENTES: Instituto Nacional de Estadística (EES, EPA), Banco de España (EFF) y Ministerio de Empleo y Seguridad Social (MCVL).

c Salario mensual calculado a partir del salario anual para los individuos que están trabajando en el momento de la entrevista en los mismos sectores de actividad que la EES.

d Salario mensual calculado a partir del módulo fiscal para trabajadores que trabajan el mes completo.

e Salario mensual asociado al empleo principal en la semana de referencia de la encuesta.

[Descargar](#)

En consecuencia, los indicadores de desigualdad se mantuvieron inalterados en el caso del salario por hora, mientras que crecieron considerablemente, especialmente en la parte baja de la distribución, para los ingresos salariales totales (véase cuadro 3).

El elemento clave que explica la evolución de la renta salarial a lo largo de la crisis fue la fuerte destrucción de empleo, que afectó especialmente a los jóvenes con poca formación y antigüedad. La crisis económica generó una destrucción de empleo muy significativa, que afectó principalmente a los trabajadores con contrato temporal. Dado que este tipo de contratación tiene una incidencia mayor en los jóvenes y en los trabajadores con menor formación y antigüedad, estos colectivos fueron los más afectados por la destrucción de puestos de trabajo. Así, el cuadro 6 muestra que, entre 2006 y 2014, la destrucción de empleo cambió de manera profunda la composición de los asalariados. Los cambios más significativos se observaron en la distribución por edades, estudios y antigüedad, con una caída de alrededor de 14 pp en el peso de los trabajadores menores de 30 años, de alrededor de 13 pp de los trabajadores con estudios inferiores a la secundaria posobligatoria y de 21 pp de aquellos asalariados con menos de tres años de antigüedad en la empresa. En general, estos colectivos estaban situados en la parte baja de la distribución de salarios.

Además, la caída de las horas trabajadas durante la crisis se concentró en aquellos colectivos con salarios más bajos. Durante la crisis se produjo una reducción de las horas trabajadas, que se explica principalmente por un incremento del número de trabajadores en

La destrucción de empleo modificó las características de los ocupados, reduciéndose de forma considerable el porcentaje de jóvenes, de trabajadores con poca formación y de trabajadores con reducida antigüedad en el puesto de trabajo. Estos trabajadores están generalmente en la parte baja de la distribución y presentan mayor homogeneidad salarial, con lo que estos cambios contribuyeron a incrementar ligeramente la desigualdad del salario por hora de los ocupados en la parte baja de la distribución.

	Edad			Educación		Antigüedad	
	16-29	30-45	Más de 45	Obligatoria	Posobligatoria	0-3 años	Más de 4 años
Proporción (%)							
2006	24,82	48,75	26,42	52,12	47,88	50,62	49,38
2014	10,74	52,99	36,27	39,46	60,54	29,87	70,13
Salario relativo (a)							
2006	0,97	1,00	0,99	0,97	1,01	0,98	1,01
2014	0,95	0,99	1,00	0,96	1,01	0,96	1,00
Desigualdad dentro del grupo (índice Gini)							
2006	0,20	0,28	0,31	0,21	0,31	0,24	0,30
2014	0,20	0,27	0,29	0,21	0,28	0,25	0,28

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (EES).

a El salario relativo es la ratio entre el salario mensual medio de un grupo y el salario mensual medio de toda la población.

jornada reducida, pero también por una caída en la jornada media que estos trabajadores realizaban y por un mayor número de días sin empleo. El incremento de la parcialidad se concentró especialmente en los asalariados menores de 30 años, con poca formación y antigüedad, en los que se observaron aumentos de la parcialidad cercanos a los 20 pp, independientemente de su género. Como resultado, la reducción de horas trabajadas entre 2006 y 2014 fue especialmente acusada en la parte baja de la distribución salarial (véase gráfico 6). En conjunto, la escasa capacidad de las empresas para modificar las condiciones laborales de los convenios sectoriales con anterioridad a la reforma laboral de 2012 favoreció que el grueso de las necesidades de ajuste de las empresas recayera en el empleo y las horas trabajadas³⁵.

Entre 2006 y 2014 se observó una ligera reducción de los diferenciales salariales en términos de edad y antigüedad. Esta compresión salarial estaría ligada a una mayor concentración de los salarios de los trabajadores cerca de los mínimos establecidos en los convenios colectivos³⁶, coherente con una caída de los pagos extraordinarios a aquellos trabajadores con salarios superiores a los establecidos en los convenios³⁷. También podría explicar la mencionada compresión salarial la utilización de las facilidades a las modificaciones unilaterales de contrato introducidas en la reforma laboral de 2012.

³⁵ Véase B. Anghel y M. Izquierdo (2018), «Desigualdad salarial a lo largo de la crisis: Análisis de las diferencias entre e intra-empresas», mimeo.

³⁶ Véase L. Díez-Catalán y E. Villanueva (2014), *Contract staggering and unemployment during the Great Recession: Evidence from Spain*, Documentos de Trabajo, n.º 1431, Banco de España.

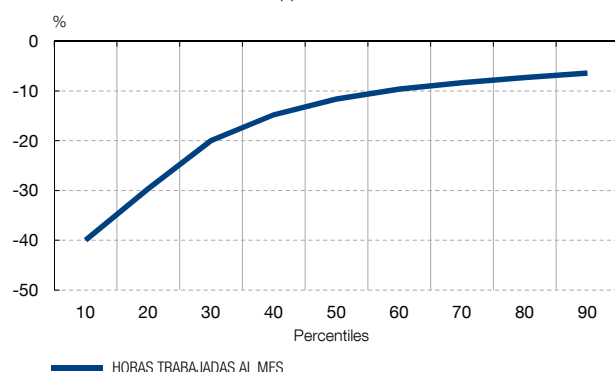
³⁷ Véase J. Babecký, P. Du Caju, T. Kosma, M. Lawless, J. Messina y T. Röörm (2012), «How do European firms adjust their labour costs when nominal wages are rigid?», *Labour Economics*, 19(5), pp. 792-801.

DURANTE LA CRISIS SE PRODUJO UNA REDUCCIÓN DE HORAS TRABAJADAS, EN PARTICULAR EN LOS COLECTIVOS CON MENOR SALARIO RELATIVO

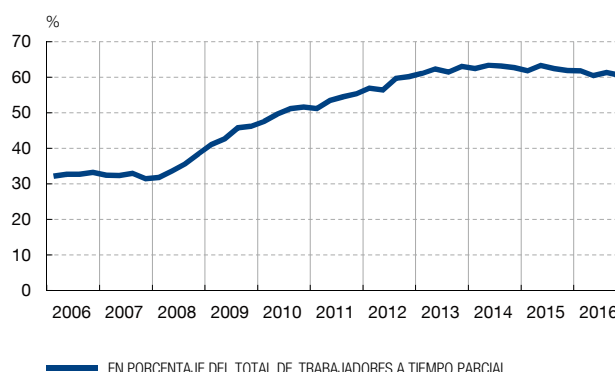
GRÁFICO 6

El número de horas efectivamente trabajadas se redujo con carácter general durante la crisis, pero particularmente en los colectivos con menor salario. El porcentaje de trabajadores que querría trabajar más horas sigue sin descender, a pesar de la incipiente recuperación.

1 CAMBIO RELATIVO ENTRE 2006 Y 2014 EN HORAS TRABAJADAS, POR PERCENTILES DE SALARIO (a)



2 TRABAJADORES A TIEMPO PARCIAL QUE DESEARÍAN TRABAJAR A TIEMPO COMPLETO



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (EES, EPA).

a Percentiles del salario bruto anual, deflactado con el IPC. El número medio de horas trabajadas corresponde al mes de octubre, que es el mes de referencia en la EES.



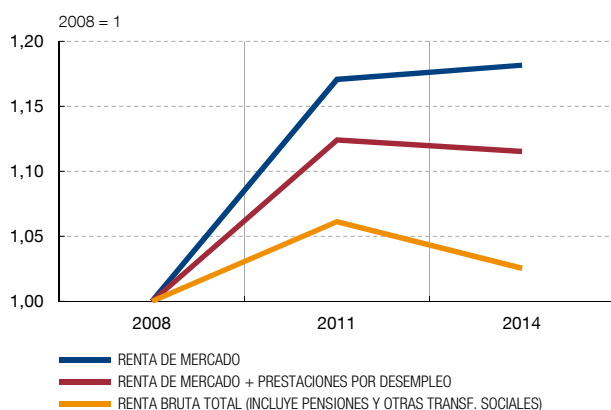
4.2 Renta bruta del hogar

La evolución de la renta per cápita del hogar durante la crisis vino marcada en buena medida por la pérdida de empleo y la sustitución del salario anterior por una prestación por desempleo. Como consecuencia de la crisis, y principalmente debido a la pérdida de empleo de muchos jóvenes, la parte baja de la distribución de la renta per cápita incorporó a un mayor número de desempleados que perdieron su salario y pasaron a percibir una prestación por desempleo. Así, al percentil 10 de la distribución de la renta per cápita se incorporaron hogares más jóvenes, con más miembros y con un mayor porcentaje de sus rentas procedentes del trabajo y, sobre todo, de prestaciones por desempleo. Las rentas relacionadas con la prestación por desempleo de este percentil, que apenas alcanzaban el 8 % de la renta per cápita antes de la crisis, pasaron a representar el 30 % en 2014, lo que subraya la importancia de estas prestaciones como mecanismo de aseguramiento. Para ilustrar esto último, el gráfico 7.1 muestra los resultados de un ejercicio de simulación en el que se sustituyen por cero los ingresos de aquellas personas que cobran prestación por desempleo. Esta simulación muestra que las prestaciones por desempleo consiguieron reducir en un tercio el incremento de la desigualdad de las rentas de mercado que se habría producido entre 2008 y 2014 en ausencia de ellas.

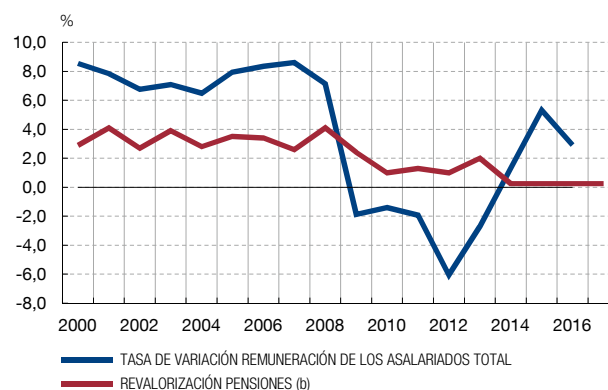
La fuerte destrucción de empleo durante la crisis produjo un incremento de la desigualdad, que fue menor en la parte baja de la distribución gracias, en buena medida, a las prestaciones y subsidios públicos. La renta per cápita del hogar sufrió también caídas generalizadas y, como en el caso de la renta salarial, los hogares con menores rentas per cápita fueron los que sufrieron una mayor caída (véase gráfico 8.1). Así, el 20 % de los hogares con menor renta per cápita sufrió pérdidas superiores al 15 %, mientras que los percentiles intermedios mostraron reducciones cercanas al 10 %, y los superiores, al 5 %. Como ya se

Las prestaciones por desempleo, la estabilidad de las pensiones y el retraso en la emancipación de los jóvenes ayudaron a limitar el incremento de la desigualdad de la renta total.

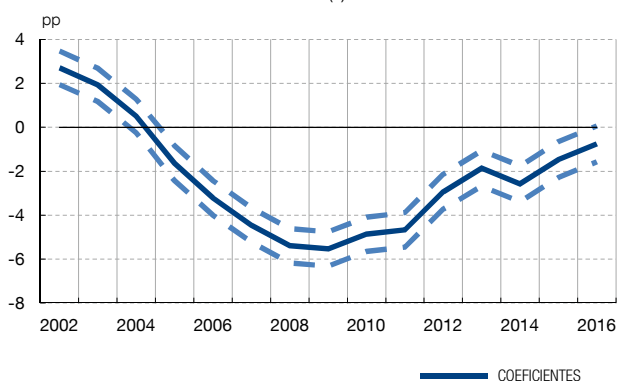
1 ÍNDICE GINI DE LA RENTA PER CÁPITA (a)



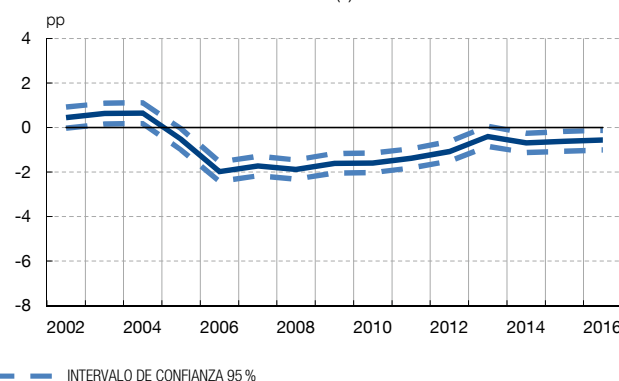
2 TASA DE VARIACIÓN DE LA REMUNERACIÓN DE LOS ASALARIADOS TOTAL, Y DE LAS PENSIONES



3 CAMBIOS EN LA PROBABILIDAD DE QUE UN INDIVIDUO DE 18-35 AÑOS VIVA CON SUS PADRES (c)



4 CAMBIOS EN LA PROBABILIDAD DE QUE UN INDIVIDUO DE 35-49 AÑOS VIVA CON SUS PADRES (c)



FUENTES: Seguridad Social, Instituto Nacional de Estadística (EPA) y Banco de España (EFF).

a Renta del hogar ajustada con la escala de equivalencia de la OCDE.

b Revalorización de las pensiones, incluyendo cláusula de salvaguarda del año anterior.

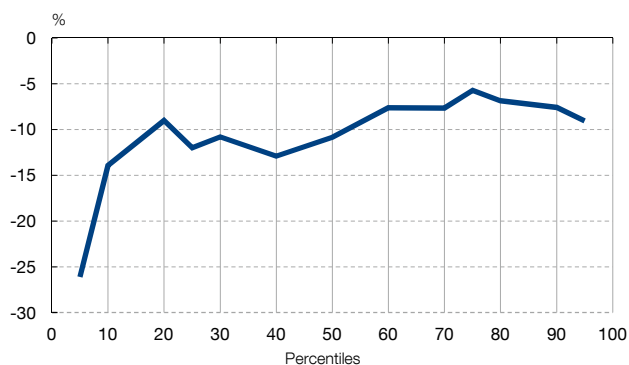
c Coeficientes de variables ficticias de año en una regresión de la probabilidad de que un individuo del grupo de edad indicado viva con sus padres, controlando por género, edad y nivel educativo. Año de referencia, 2017. Datos de la EPA del segundo trimestre de cada año.

ha comentado anteriormente, para entender el comportamiento de la parte baja de la distribución de renta per cápita con respecto a la de la renta salarial, hay que tener en cuenta que una fracción de hogares percibía ingresos de pensiones, que evolucionaron de forma más favorable durante la crisis (gráfico 7.2). Así, la desigualdad de la renta per cápita en P90/P10 se incrementó del 5,8 al 6,3, menos de lo que lo hicieron los ingresos salariales individuales.

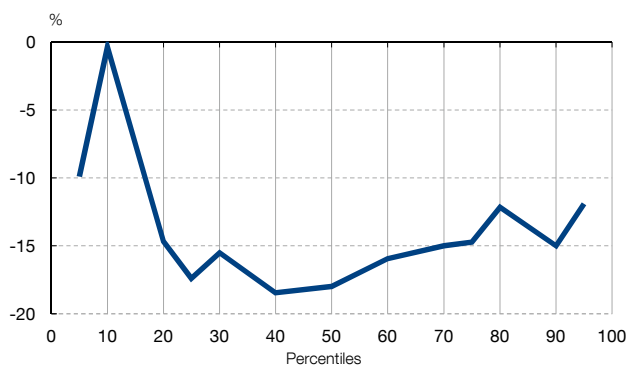
Ante el deterioro del mercado laboral observado durante la crisis, aumentó la tasa de actividad de los miembros previamente no activos. En efecto, ante la situación de desempleo de alguno de los miembros del hogar, aumentó la búsqueda de trabajo de los otros miembros que no estaban activos en el mercado laboral. Este mecanismo generó un incremento de la tasa de actividad femenina en los primeros años de la crisis, tras la entrada en desempleo de la pareja. Sin embargo, la mayoría de las personas que se incorporaron a la actividad no consiguieron encontrar

En términos de renta per cápita, la pérdida de empleo y las menores horas trabajadas generaron un incremento de la desigualdad. Las pensiones fueron la fuente de renta que permitió, a diferencia de los ingresos laborales, una reducción de la desigualdad de la renta total del hogar.

1 VARIACIÓN DE LA RENTA PER CÁPITA POR PERCENTILES



2 VARIACIÓN DE LA RENTA TOTAL POR PERCENTILES



— 2008-2014

FUENTE: Banco de España (EFF).



trabajo. En este sentido, como se analizó anteriormente, la correlación elevada entre las características socioeconómicas de ambos miembros de la pareja no contribuyó a que las condiciones negativas a las que se enfrentaba uno fueran muy distintas a las que se enfrentaba el otro³⁸.

Por otra parte, se produjeron ciertos cambios en la formación de hogares que ayudaron a contrarrestar la caída de la renta en la parte baja de la distribución de renta per cápita. Existen múltiples maneras de afectar a la formación y a la composición de los hogares con el objetivo de incrementar los ingresos, reducir los gastos o aprovechar las economías de escala. Concretamente, los hogares donde viven mujeres en edad fértil pueden alterar sus planes de fertilidad o algunos miembros en activo pueden decidir emigrar al extranjero. Asimismo, los jóvenes que han acabado su período de formación y transitan hacia la vida laboral pueden decidir posponer su edad de emancipación del hogar familiar, mientras que los hogares adultos que disponen de familiares con rentas más estables pueden decidir reagruparse.

Se registró una caída notable de la tasa de natalidad desde 2008, que tan solo se ha recuperado ligeramente a partir de 2014. Según el INE, el número de nacimientos en España, que ya era reducido en comparativa internacional, disminuyó de 44,7 niños por mil mujeres en edad fértil a 39,1. La tasa de fecundidad se redujo principalmente en los hogares situados en los percentiles por debajo de la mediana de renta per cápita, mientras que se mantuvo constante en los demás, de lo que se derivaría que este mecanismo ha podido facilitar el ajuste del gasto de una fracción de los hogares con rentas reducidas³⁹.

³⁸ Véanse J. Dolado, C. García-Peñalosa y L. Tarasonis (2017), «The Changing Nature of Gender Selection into Employment: Europe over the Great Recession», mimeo, y B. Anghel, A. Lacuesta y J. M. Montero (2018), «Real insurance Mechanisms of Households in Spain and Long Run Consequences», mimeo.

³⁹ El INE no proporciona información acerca de las características socioeconómicas de las mujeres que han tenido hijos, si bien a partir de la EFF se puede calcular una tasa de fecundidad aproximada a partir del número de niños menores de un año por hogar donde resida una mujer en edad fértil para analizar cómo varía esta tasa por percentiles de la renta per cápita del hogar.

También se observó un incremento de la emigración hacia otros países de la totalidad o de alguno de los miembros de los hogares de población extranjera. Así, los flujos de salida de población extranjera se incrementaron desde las 250.000 personas en 2008 hasta alcanzar su máximo de 450.000 en 2013, con lo que la proporción de extranjeros en la población total pasó de representar el 11,1 % en enero del 2008 al 9,5 % en enero de 2017. Por su parte, entre la población española también aumentó la emigración, desde las 30.000 personas observadas en 2008 hasta las 95.000 en el peor momento de la crisis. La emigración de la población de españoles se concentró en los colectivos con mayor formación, con lo que el flujo al exterior no supuso una alternativa para mejorar los ingresos de los hogares españoles jóvenes o adultos de menor formación⁴⁰.

En paralelo, se produjo un retraso en la emancipación de los jóvenes, rompiendo la tendencia previa. Como se muestra en el gráfico 7.3, la probabilidad de que los jóvenes de entre 18 y 35 años vivieran con sus padres se había reducido desde 2002. Sin embargo, a partir de 2008 esta tendencia a la baja revirtió, volviendo a valores similares a los de 2005. Concretamente, el cambio de tendencia fue más intenso entre los jóvenes con educación inferior a la universitaria y en situación de paro.

Finalmente, hubo una cierta reagrupación —muy limitada— de hogares, de modo que algunas familias se pudieron beneficiar de la mayor estabilidad de las pensiones de sus progenitores. Entre 2008 y 2014 se produjo un incremento modesto de la proporción de adultos por encima de los 35 años que residían con sus padres, si bien el incremento fue más intenso entre los adultos en situación de paro (véase gráfico 7.4).

Dados estos desarrollos, la evolución de la renta total del hogar en los percentiles bajos vino determinada fundamentalmente por la evolución de las pensiones. Como ya se comentó en la sección 3.2, el hogar tipo situado en la parte baja de la distribución de la renta total se sustenta principalmente con rentas derivadas de pensiones de jubilación y otras transferencias, como las pensiones de viudedad. En este sentido, la pensión media tuvo a lo largo de la crisis una evolución notablemente más positiva que las rentas derivadas del empleo (véase gráfico 7.2).

Así, el menor peso relativo de las rentas salariales para los hogares con menos ingresos hizo que se redujese la desigualdad de la renta total. Como muestra el gráfico 8.2, la renta total sufrió caídas generalizadas, pero, a diferencia de lo mostrado anteriormente para el caso de la renta salarial individual, las rentas de los hogares con menores ingresos se comportaron mejor que las de los situados en percentiles más elevados. Concretamente, los percentiles inferiores al 20 % sufrieron pérdidas menores que el 10 %, que en algunos casos fueron casi nulas, mientras que los percentiles superiores, más dependientes de la evolución de las rentas salariales, redujeron su renta total al menos en un 15 %. Así la desigualdad de la renta total del hogar se redujo del 8,2 al 7 en el indicador P90/P10.

⁴⁰ Véase M. Izquierdo, J. F. Jimeno y A. Lacuesta (2017), «Spain: from massive immigration to vast emigration?», *IZA Journal of Migration*, 5(10).

4.3 Renta neta del hogar

La renta neta del hogar cayó algo más que la bruta para las familias con más ingresos entre 2008 y 2014, dada la mayor progresividad introducida en el IRPF durante ese período. Como se observa en el gráfico 9, esta evolución refleja principalmente el efecto de los cambios introducidos en el IRPF, principalmente a partir de 2012, cuando los tipos marginales experimentaron un considerable aumento, afectando especialmente al tramo alto de la distribución de la renta⁴¹. En efecto, en el gráfico 9.2 se muestra el IRPF estimado para los hogares para los años 2007 y 2013, que indica un mayor incremento en ese período en los tipos medios de los declarantes con rentas más altas, siendo el cambio menor o nulo para los declarantes en la parte baja de la distribución de la renta. Como consecuencia, la desigualdad de la distribución aumentó algo menos en términos de la renta neta que de la renta bruta⁴².

4.4 Consumo y riqueza

Durante la crisis se incrementó la desigualdad tanto del consumo como de la renta per cápita. El consumo per cápita experimentó caídas generalizadas cualitativamente similares a las de la renta per cápita a lo largo de toda la distribución. Las pérdidas fueron más importantes en los percentiles inferiores al 20 %, con caídas en el consumo per cápita de casi un 15 %. Los

41 Por ejemplo, el tipo marginal de la base general aumentó entre 4 y 7 pp para los contribuyentes con una renta superior a 53.407,2 euros, mientras que creció hasta 3 pp para los contribuyentes con una renta menor.

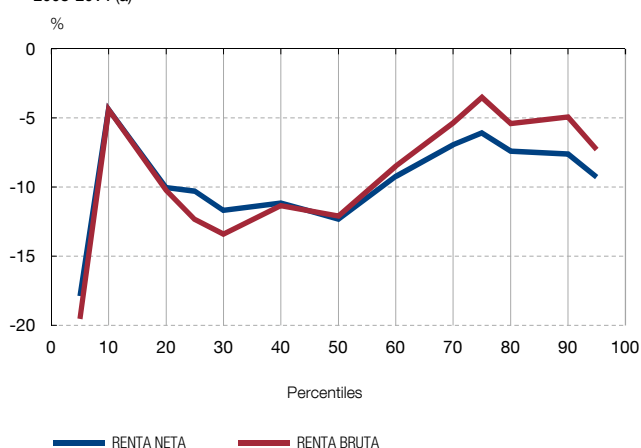
42 Durante este período, las modificaciones más importantes en imposición indirecta fueron un incremento del tipo impositivo general del IVA del 16 % al 21 % y del reducido del 7 % al 10 %. Estos cambios fueron dirigidos principalmente a aumentar la recaudación, siendo marginales los cambios en la composición de esta figura, por lo que el potencial redistributivo de las medidas fue mínimo.

EL IRPF INCREMENTÓ LIGERAMENTE SU NIVEL DE PROGRESIVIDAD A LO LARGO DE LA CRISIS

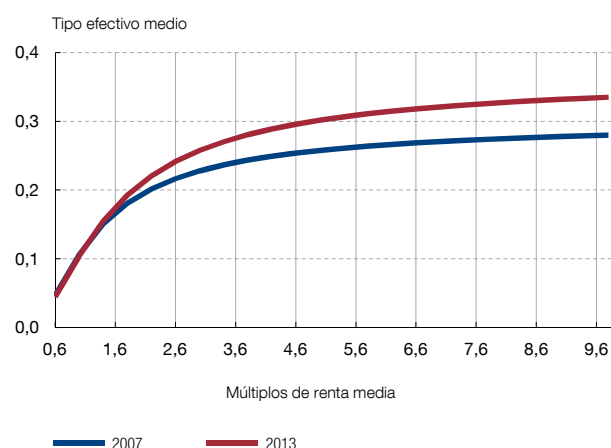
GRÁFICO 9

En términos netos, las rentas de la parte alta de la distribución de rentas se comportaron peor que en términos brutos, ya que se incrementaron los impuestos directos de los deciles de mayor renta.

1 VARIACIÓN DE LA RENTA BRUTA Y RENTA NETA POR PERCENTILES, 2008-2014 (a)



2 ESTIMACIÓN DEL TIPO EFECTIVO MEDIO DEL IRPF (b)



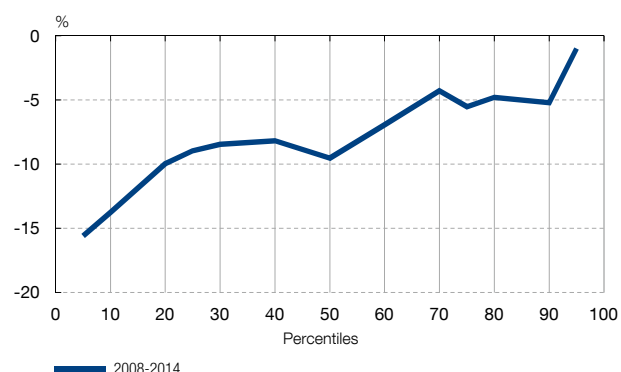
FUENTES: Véanse notas.

a FUENTE: Banco de España (EFF).

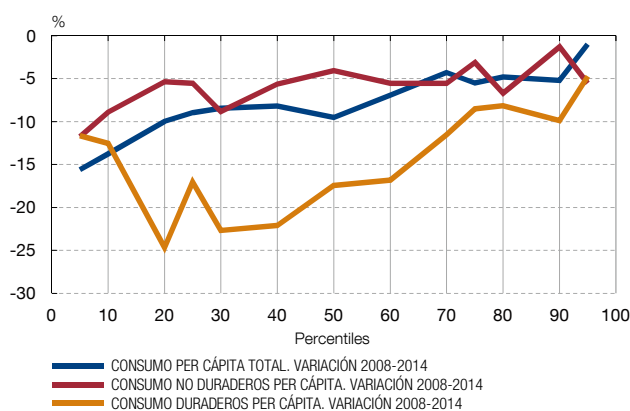
b FUENTE: E. García-Miralles, N. Guner y R. Ramos (2018), «The Spanish Personal Income Tax: Facts and Parametric Estimates», mimeo.

Las variaciones del consumo per cápita y total siguieron cualitativamente los desarrollos de la renta per cápita y total, si bien sus variaciones fueron de menor cuantía, con lo que los cambios en la desigualdad del consumo fueron menores. En la parte baja de la distribución se observó que una parte del movimiento del consumo se debió a que los hogares con menos ingresos retrasaron el consumo de bienes duraderos por la caída de su renta.

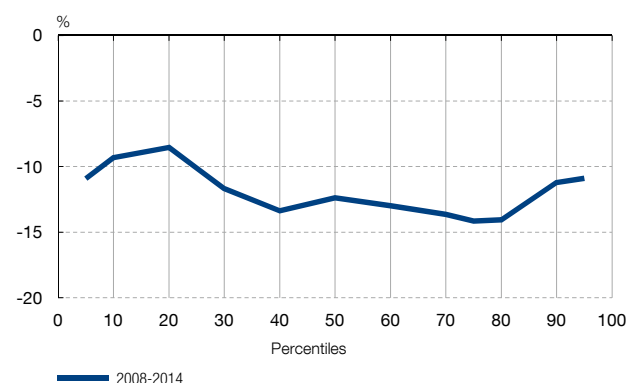
1 VARIACIÓN DEL CONSUMO PER CÁPITA POR PERCENTILES



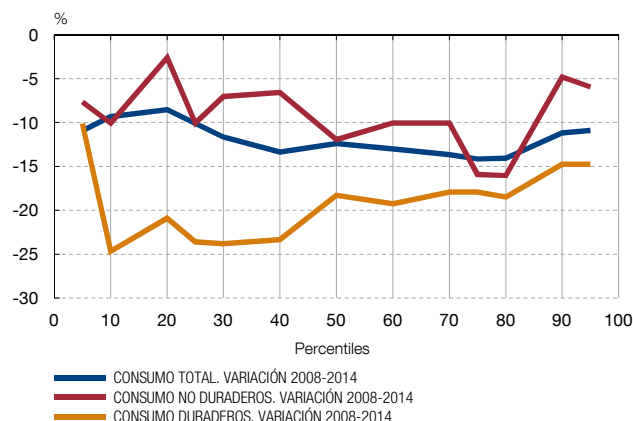
2 VARIACIÓN DEL CONSUMO PER CÁPITA POR TIPO DE BIEN CONSUMIDO Y PERCENTILES



3 VARIACIÓN DEL CONSUMO TOTAL POR PERCENTILES



4 VARIACIÓN DEL CONSUMO TOTAL POR TIPO DE BIEN CONSUMIDO Y PERCENTILES



FUENTE: Banco de España (EFF).

[Descargar](#)

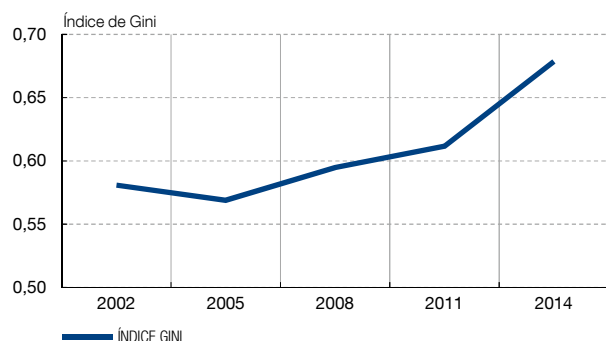
hogares de los percentiles superiores al 80 % registraron pérdidas de un 5 % aproximadamente, mientras que las de los percentiles intermedios se situaron cerca del 10 %. En conjunto, la desigualdad del consumo per cápita aumentó en toda la distribución, al igual que lo hizo la de la renta per cápita.

Los mayores cambios en el consumo se produjeron en los bienes duraderos para aquellos hogares con menor consumo per cápita. Un posible mecanismo de aseguramiento de los hogares ante perturbaciones negativas es el retraso de la compra de bienes duraderos, como los automóviles o el equipamiento de las viviendas. En el gráfico 10.2 se observa que la caída del consumo total de bienes fue mayor que la observada para el consumo de bienes no duraderos durante la crisis para los percentiles más bajos del consumo per cápita.

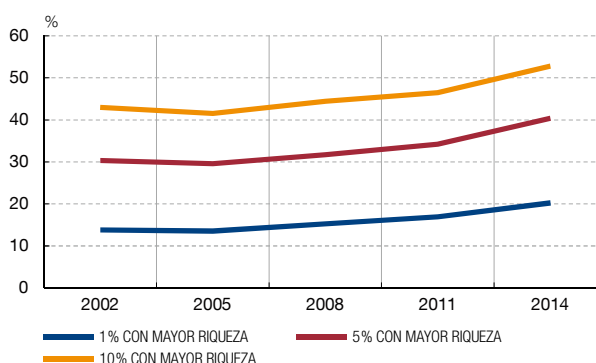
Por otro lado, los desarrollos de la renta total se trasladaron al consumo total —aunque suavizados—, lo que amortiguó los cambios en los niveles de desigualdad en términos del

El índice de Gini de la riqueza neta aumentó en los últimos años hasta superar el 60 %. En 2014, el 1 % con más riqueza poseía el 20 % de la riqueza del país, y el 10 % con más riqueza, más del 50 %.

1 ÍNDICE GINI DE LA RIQUEZA NETA



2 PORCENTAJE DE RIQUEZA NETA CORRESPONDIENTE AL 1%, 5% Y 10 % CON MAYOR RIQUEZA



FUENTE: Banco de España (EFF).



gasto en consumo. En concreto, como se ilustra en el gráfico 10.3, los hogares situados en los percentiles inferiores al 20 % del gasto en consumo sufrieron una caída en el consumo de hasta casi un 10 %, mientras que los hogares cercanos y por encima de la mediana sufrieron una reducción superior, de hasta un 14 %. La desigualdad del consumo total se redujo ligeramente en la parte baja de la distribución del consumo, mientras que se mantuvo prácticamente inalterada por encima de la mediana.

Finalmente, la desigualdad de la riqueza creció de forma significativa durante la crisis. El índice de Gini de la riqueza neta aumentó en casi una décima en el período 2008-2014, después de una fase en la que se había mantenido estable (véase gráfico 11). Este aumento en la desigualdad de la riqueza se confirma también con diferentes medidas de concentración. La proporción de la riqueza neta que corresponde al 1 %, al 5 % y al 10 % con mayor riqueza aumentó en este período. Así, el 10 % de la población con mayor riqueza acumulaba un 44 % de la riqueza neta total de los hogares en el año 2008, porcentaje que aumentó hasta casi un 53 % en 2014. Igualmente, el porcentaje de riqueza neta del 5 % de la población con mayor riqueza aumentó en 8 pp en el período 2008-2014, mientras que el porcentaje de riqueza neta del 1 % de la población con mayor riqueza aumentó en 5 pp.

El incremento de la desigualdad de la riqueza se debió a varios factores. En primer lugar, el valor mediano de los activos reales, aquellos en los que más se concentra la riqueza de la parte baja de la distribución de renta, cayó entre 2008 y 2014 más de un 30 %, mientras que el de los activos financieros, principalmente en manos de la parte alta de la distribución de renta, incluso incrementó su valor. Asimismo, hay que destacar el ya mencionado ahorro prudencial de los hogares con mayor renta. Finalmente, en el segmento de menor renta se produjo una caída del porcentaje de hogares que adquirieron activos inmobiliarios. Concretamente, si en 2008 un 78 % de los hogares de los dos primeros deciles de renta disponía de vivienda en propiedad, este porcentaje se redujo hasta el 67 % en 2014, lo que contrasta con la caída observada en este porcentaje en el noveno decil, que fue de solo 3 pp.

5 Conclusiones

La última crisis económica provocó un aumento notable de los indicadores de desigualdad de la renta y la riqueza en la mayoría de los países de la OCDE, entre ellos España. La literatura económica ha identificado múltiples canales por los que la desigualdad puede afectar al crecimiento económico, al condicionar los planes de inversión en capital físico y humano de los individuos. En todo caso, entender las causas y las consecuencias de la desigualdad exige analizar este concepto en sus distintas dimensiones relevantes (salarios, renta del hogar, consumo y riqueza).

El análisis que se presenta en este documento pone de manifiesto una reducida dispersión salarial en España, mientras que la abultada tasa de paro provoca una elevada desigualdad en términos de la renta bruta per cápita. Las diferencias de salario por hora entre el personal asalariado por cuenta ajena no son especialmente elevadas en España, en comparativa internacional, ni se incrementaron a lo largo de la crisis. Por el contrario, se produjeron un aumento muy significativo del paro y una reducción de las horas efectivamente trabajadas, que se concentraron en los grupos con menores salarios, lo que incrementó considerablemente la desigualdad de los ingresos salariales y de la renta bruta per cápita del hogar. En general, la elevada tasa de paro provoca que el nivel de desigualdad de la renta bruta per cápita en España sea muy alto en comparación con otros países, incluso en tiempos de bonanza económica.

El nivel de desigualdad en España es menor cuando se analiza la renta bruta total del hogar, y se redujo durante la crisis como consecuencia de una evolución relativa más positiva de las pensiones. A la menor desigualdad observada en términos de renta bruta total del hogar contribuyen distintos factores, como que el tamaño medio del hogar sea relativamente elevado en nuestro país, relacionado en parte con un retraso en la emancipación de los jóvenes del hogar paterno, y que los pensionistas, que en general viven en hogares con menores miembros, estén sobrerrepresentados en la parte baja de la distribución de la renta. En este sentido, el hecho de que la pensión media tuviera a lo largo de la crisis una evolución notablemente más positiva que las rentas derivadas del empleo generó una reducción de la desigualdad de la renta total de los hogares.

Durante la crisis se incrementó la desigualdad del consumo per cápita, sobre todo por la caída en el gasto en bienes duraderos. En general, los niveles de desigualdad del consumo son menores que los de la renta. Asimismo, los desarrollos en la desigualdad de la renta total durante el último período recesivo se trasladaron al consumo, pero con una cierta suavización.

La desigualdad de la riqueza es mayor que la de la renta y se incrementó a lo largo de la crisis, si bien España presenta un grado de desigualdad de la riqueza moderado en comparativa internacional. Entre otras razones, la desigualdad de la riqueza es mayor que la de la renta por un mayor ahorro de los hogares con elevada renta. También son importantes para entender el nivel de desigualdad de la riqueza y su evolución las diferencias en las carteras de los diferentes estratos de la población en términos del tipo de activo que poseen y su rendimiento. En particular, el hecho que los activos reales (fundamentalmente, la vivienda) sean una parte importante de la

riqueza de los hogares a lo largo de toda la distribución hace que la desigualdad de la riqueza de España sea reducida en comparativa internacional. Por otro lado, la tenencia de activos financieros en el colectivo con más ingresos provocó un incremento de la desigualdad entre 2008 y 2014, dado el mejor comportamiento de los rendimientos de estos activos con respecto a los activos reales.

La evolución de la desigualdad durante la recuperación económica reciente muestra que la caída del paro habría permitido una reducción de la desigualdad de rentas salariales y, de renta per cápita. Es esperable que la desigualdad de consumo, tanto per cápita como en el ámbito del hogar, haya seguido los desarrollos de la renta, como sucedió en el período de crisis, también con una intensidad más limitada. En particular, es de esperar una recuperación del consumo de la parte baja de la distribución. Finalmente, la recuperación del valor de los activos reales en los últimos años debería haber contribuido a moderar la desigualdad de riqueza.

Gráfico 1
DESIGUALDAD DEL SALARIO POR HORA

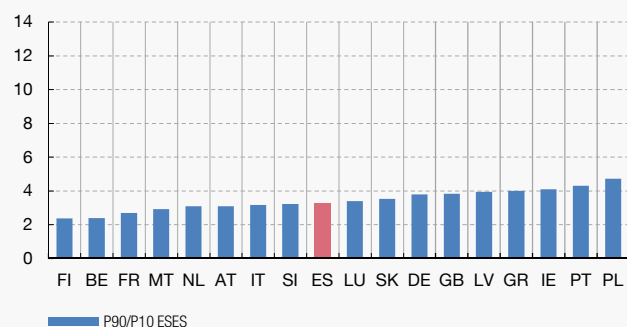


Gráfico 2
DESIGUALDAD DEL SALARIO POR MES

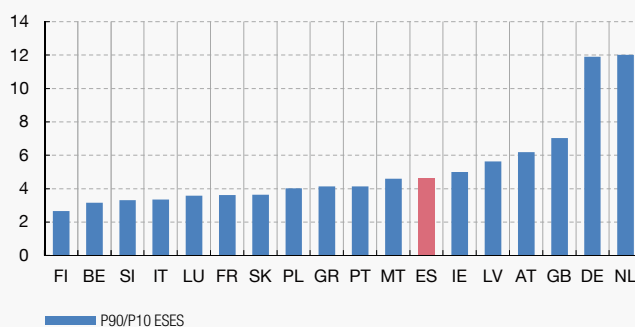


Gráfico 3
DESIGUALDAD DE LA RENTA BRUTA PER CÁPITA

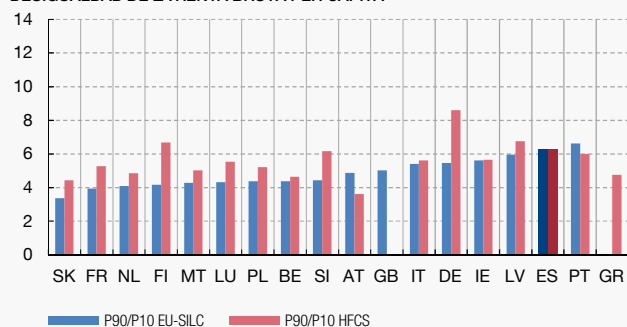


Gráfico 4
DESIGUALDAD DE LA RENTA NETA PER CÁPITA

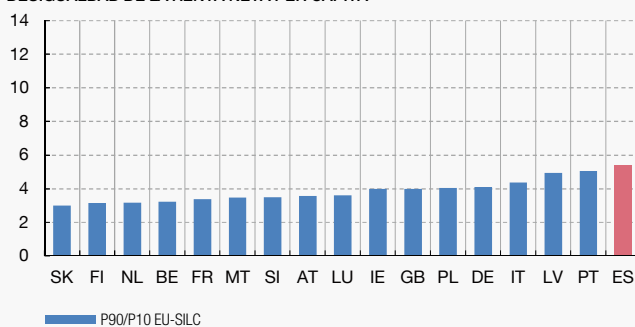


Gráfico 5
DESIGUALDAD DE LA RENTA BRUTA TOTAL

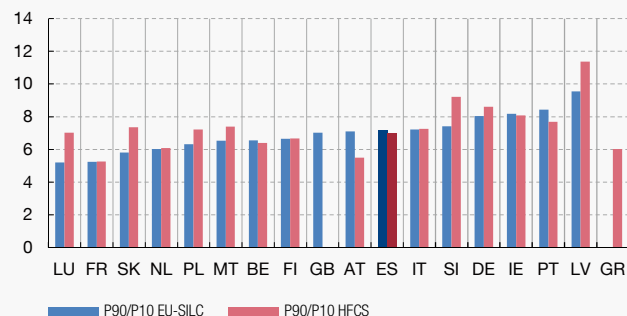


Gráfico 6
DESIGUALDAD DE LA RENTA NETA TOTAL

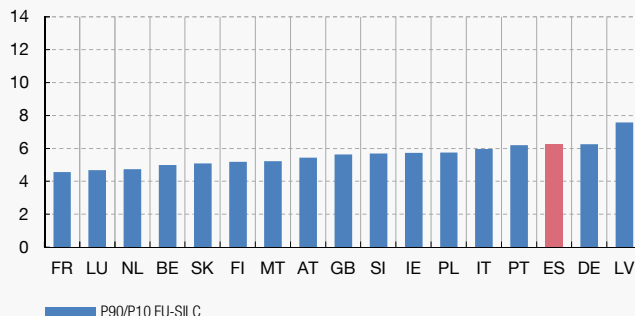


Gráfico 7
DESIGUALDAD DEL CONSUMO TOTAL DE NO DURADEROS

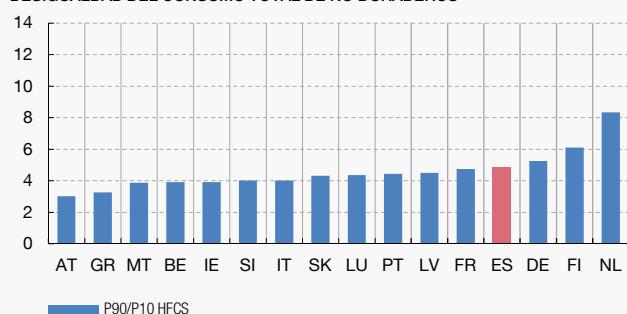
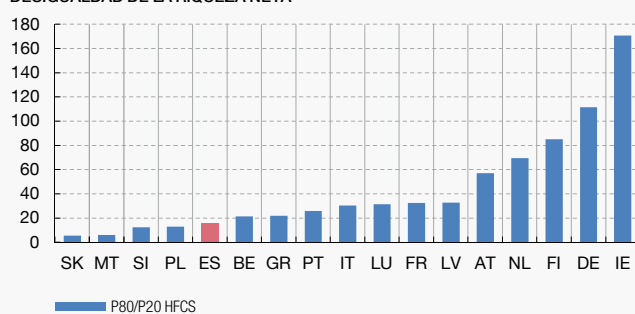


Gráfico 8
DESIGUALDAD DE LA RIQUEZA NETA



FUENTES: Eurostat (Encuesta de Estructura Salarial Europea —ESES— y Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida —EU-SILC—) y Banco Central Europeo (Encuesta Europea de Finanzas y Consumo de los Hogares —HFCS—).

Descargar

En este recuadro se presenta una comparativa de distintos indicadores de desigualdad de la economía española en relación con otros países europeos con información de 2014. Para ello se hace uso de tres fuentes de datos. En el caso de los salarios, se dispone de información referente a la Encuesta de Estructura Salarial Europea (ESEE), que tiene un diseño similar a la encuesta española descrita en el esquema 2 de este documento, y cuyos datos pone a disposición Eurostat¹. Para la renta total y per cápita, tanto en términos netos como en brutos, se hace uso de la encuesta europea de condiciones de vida (EU-SILC), también publicada por Eurostat². Finalmente, para el consumo y la riqueza se utiliza la encuesta europea de finanzas y consumo (HFCS)³.

En términos de la distribución del salario por hora, existen pocas diferencias entre países. España se situaría en una posición intermedia respecto al resto de países analizados, con una ratio P90/P10 de 3,3 (véase gráfico 1). El nivel de este indicador se encuentra situado por debajo del de países como Portugal, Irlanda o Grecia, que presentan magnitudes superiores a 4, y también del de Alemania y Reino Unido, con ratios de 3,8, y estaría en línea con Italia, Austria y Países Bajos, con valores cercanos a 3,1, aunque por encima de Francia, Bélgica y los países nórdicos, que muestran ratios de entre 2 y 3.

En términos de salario por mes (gráfico 2), España es uno de los países que incrementa más su nivel de desigualdad respecto a lo indicado para el salario por hora, ya que el indicador P90/P10 se incrementa en 1,3 puntos. De esta forma, países como Portugal o Grecia, que mostraban un salario por hora más desigual, presentan una desigualdad de salario por mes menor que la española. No obstante, el incremento de la desigualdad en términos de salario por mes respecto al salario por hora es particularmente significativo en Austria, Reino Unido, Alemania y Países Bajos, donde la ratio de percentiles se incrementa en 3, 3, 8 y 9 puntos, respectivamente.

En términos de renta bruta per cápita, España se sitúa entre los países del área del euro con mayor desigualdad, independientemente de la fuente de datos que se utilice. Como se señala en el texto, este elevado nivel de desigualdad per cápita se puede explicar por la mayor incidencia del paro en nuestro país, que genera una concentración relativa de hogares cobrando prestaciones por desempleo en la parte baja de la distribución.

En la EU-SILC se dispone adicionalmente de información sobre la renta neta que percibe el hogar. De acuerdo con esta información, que tiene en cuenta el efecto de la imposición directa sobre las familias, España mantiene su posición en la comparativa internacional. Otros países, como Alemania y Austria, que disponen de sistemas

fiscales con una mayor progresividad relativa, reducen su nivel de desigualdad relativa cuando se considera la renta per cápita neta.

A diferencia de la renta per cápita, la renta total del hogar tiene en cuenta el tamaño del hogar. España es uno de los países donde las diferencias de tamaño del hogar entre deciles son menores. Así, en España, el tamaño medio del hogar del percentil 90 fue de 2,4 en 2014, mientras que en el percentil 10 se situaba en 2,0. Las diferencias del tamaño medio del hogar entre diferentes percentiles en otros países son mayores. Así, en Alemania, Austria o Finlandia el percentil 10 tiene un tamaño del hogar de 1,1, y el percentil 90, de 2. Como resultado, y como se aprecia en los gráficos 5 y 6, España, de acuerdo con la EU-SILC y la HFCS, presenta una desigualdad de la renta total menor que países como Letonia, Alemania, Eslovenia e Italia, cuando presenta una desigualdad de la renta per cápita mayor que todos ellos.

A partir de la HFCS se puede también comparar la desigualdad del consumo total y per cápita y de bienes no duraderos. Los mensajes que se desprendían de la comparativa internacional de la renta total y per cápita se mantienen para el consumo total y per cápita. Así, España se encuentra entre los países con mayores desigualdades en consumo per cápita, mientras que esas desigualdades se reducen en términos relativos cuando se analiza el consumo total del hogar.

Por último, a pesar de la elevada desigualdad en términos de renta, la desigualdad de la riqueza en España es reducida en comparativa internacional. Concretamente, la ratio P80/P20 en España en 2014 era de 15,5, solo por encima de Eslovaquia, Malta, Eslovenia y Polonia, dentro de los países analizados. Por el contrario, Italia presentaba un valor de esta ratio de 30,1, Francia de 32,4 y Alemania por encima de 111,4. De acuerdo con la evidencia internacional, los países con un porcentaje mayor de propiedad de bienes inmobiliarios tienden a presentar una desigualdad de riqueza menor⁴. Así, la desigualdad de riqueza es reducida en países como España, Grecia, Portugal, Bélgica e Italia, que muestran una tasa de propiedad de la vivienda elevada, mientras que la desigualdad es más elevada en países como Francia, Países Bajos, Austria o Alemania, que cuentan con tasas de propiedad menores.

1 Véase Structure of Earnings Survey (<http://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/structure-of-earnings-survey>).

2 Véase EU-SILC (<http://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/european-union-statistics-on-income-and-living-conditions>).

3 El HFCS es la base de datos con un menor número de países disponible, por lo que se limita el análisis a los 14 países con datos de esta encuesta, si bien para la ESES y la EU-SILC habría una cobertura internacional mayor.

4 Véase L. Kaas, G. Kocharkov y E. Preugschat (2017).

El último año disponible de la Encuesta Financiera de las Familias (EFF) y de la Encuesta de Estructura Salarial (EES) es 2014, así que no se dispone de información actualizada acerca de la evolución de la desigualdad del salario por hora, el consumo y la riqueza en España. Sin embargo, utilizando otras fuentes estadísticas se puede analizar la evolución reciente (hasta 2016) de las diferencias en ingresos salariales (a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa) y en renta total y per cápita bruta y neta (a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida —ECV—)¹. Dado que a partir del cuarto trimestre de 2013 se inició en España una recuperación económica con un elevado ritmo de crecimiento del empleo, que ha continuado hasta estos momentos, analizar la evolución de la desigualdad en los últimos años es particularmente relevante. Utilizar una fuente de datos distinta no parece especialmente problemático en esta ocasión, ya que, como se puede comprobar en los cuadros adjuntos, la evolución que se desprende de estas encuestas coincide con la documentada por la EES y la EFF para el período 2008-2014.

Como se observa en el cuadro 1, las medidas de desigualdad de los ingresos salariales mensuales para los trabajadores a tiempo completo, que aproximaría el comportamiento del salario por hora², mantuvieron una importante estabilidad. Así la ratio P90/P10 permaneció en 3,4 en el período 2014-2016, solo una décima por encima del valor que tenía en 2008. Esta estabilidad se extiende a todos los niveles de ingresos de la distribución.

Una vez se añade el colectivo de trabajadores a tiempo parcial, la reducción de la desigualdad en los primeros años de recuperación fue más significativa, ya que la ratio P90/P10 disminuyó de 5,1 en 2014

- 1 La información de la Encuesta de Población Activa hace referencia al año corriente mientras que la de la Encuesta de Condiciones de Vida hace referencia a los ingresos del año anterior. Con lo que el último año de la primera es 2016 y el de la segunda es 2015.
- 2 En la EPA no se dispone de la información necesaria para el cálculo del salario por hora.

Cuadro 1
INDICADORES DE DESIGUALDAD DEL SALARIO MENSUAL

	Salario mensual - Todos los asalariados			Salario mensual - Asalariados a tiempo completo		
	2008	2014	2016	2008	2014	2016
Gini	0,31	0,33	0,32	0,28	0,28	0,28
P90/P10	4,24	5,12	4,67	3,27	3,43	3,38
P50/P10	2,04	2,45	2,25	1,58	1,72	1,69
P75/P25	1,91	2,15	2,10	1,83	1,92	1,89
P90/P50	2,08	2,09	2,08	2,07	2,00	2,00

Cuadro 2
INDICADORES DE DESIGUALDAD DE LA RENTA BRUTA Y NETA DEL HOGAR (a)

	Renta bruta hogar per cápita			Renta neta hogar per cápita		
	2008	2014	2016	2008	2014	2016
Gini	0,36	0,38	0,38	0,33	0,35	0,34
P90/P10	5,27	6,30	6,07	4,54	5,40	5,28
P50/P10	2,30	2,65	2,57	2,17	2,56	2,53
P75/P25	2,46	2,63	2,61	2,22	2,29	2,30
P90/P50	2,29	2,37	2,36	2,09	2,11	2,09

	Renta bruta total hogar			Renta neta total hogar		
	2008	2014	2016	2008	2014	2016
Gini	0,40	0,41	0,41	0,37	0,38	0,38
P90/P10	7,62	7,20	7,17	6,42	6,23	6,00
P50/P10	3,14	2,79	2,80	2,86	2,65	2,60
P75/P25	2,86	2,92	2,90	2,62	2,67	2,66
P90/P50	2,42	2,58	2,56	2,25	2,35	2,31

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (Encuesta de la Población Activa y Encuesta de Condiciones de Vida).

a Renta hogar per cápita y consumo per cápita están ajustados con las escalas de equivalencia de la OCDE. Rentas en euros de 2014.

a 4,7 en 2016. Este cambio, que fue más relevante para la parte baja de la distribución de salarios, prácticamente deshizo la mitad del incremento de la desigualdad observado en la época de crisis. En todo caso, desde 2014 las horas por trabajador efectivamente trabajadas se han recuperado de forma algo más lenta que el empleo, lo que plantea dudas sobre si la mayor parcialidad³, las menores horas trabajadas y el mayor tiempo en el desempleo van a presentar un componente persistente más allá de la crisis, que podría condicionar la evolución de la desigualdad en el futuro⁴.

Respecto a la renta bruta per cápita del hogar, en el período 2014-2016 la desigualdad medida por la ratio P90/P10 se redujo de 6,3 a 6,1, recuperando en este caso una parte reducida del incremento acumulado a lo largo de la crisis, si bien hay que tener en cuenta que en este caso el último dato corresponde a ingresos de 2015. Al igual que sucedía con los ingresos salariales, el descenso en la desigualdad fue mayor en el caso de los hogares situados en la parte inferior de la distribución de la renta bruta per cápita: la ratio P50/P10 se redujo de 2,7 a 2,6. Lo mismo ocurrió con la renta neta per cápita, donde el descenso fue de 2,6 a 2,5. En este caso, la reducción del desempleo para los desempleados de menor formación fue especialmente lenta en los primeros años de recuperación. Asimismo, la mayor precariedad de los puestos de trabajo en la parte baja de la distribución favorece una menor caída de los indicadores de desigualdad en las estadísticas de renta per cápita que en las salariales debido principalmente a que la muestra de la ECV, al igual que ocurría con la EFF, es representativa de toda la población (incluyendo a ocupados, parados e inactivos en el momento de la encuesta), mientras que la de la EES restringe su información al grupo de trabajadores que mantuvo el empleo a lo largo del mes de octubre del año

de referencia, con lo que las carreras más precarias están mejor recogidas en la primera fuente.

Finalmente, a pesar de la moderada reducción de la desigualdad de la renta per cápita durante la recuperación, es destacable que la desigualdad de la renta total del hogar fue más reducida en 2016 (y 2014) que en 2008, especialmente para la parte más baja de la distribución.

En conclusión, el período de recuperación que ha experimentado la economía española a partir de 2013 ha servido para reducir los índices de desigualdad de las rentas salariales y, de forma más limitada, los de la renta per cápita. Si bien no hay datos aún de consumo, es esperable que la desigualdad del consumo per cápita y la total sigan los desarrollos de la renta presentados anteriormente aunque, como sucedió en el período de crisis, con una intensidad más limitada. En particular, es esperable una recuperación del consumo de la parte baja de la distribución, especialmente tras los años en los que su consumo en bienes duraderos se contrajo⁵. Finalmente, la recuperación del valor mediano de los activos reales en los últimos años debería también generar una caída de la desigualdad de la riqueza.

3 Si bien el porcentaje de trabajadores con contrato a tiempo parcial en España se ha acercado a la incidencia que presenta en el área euro, aún sigue estando por debajo de esta.

4 Véase el recuadro 6, “Medidas alternativas de desempleo para la economía española”, del «Informe trimestral de la economía española», *Boletín Económico*, 2/2017.

5 Véase M. Martínez Matute y A. Urtasun (2017), «La recuperación del consumo privado en España por tipo de producto y hogar», *Boletín Económico*, 2/2017, Banco de España.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, D., y D. AUTOR (2011). «Skills, tasks and technologies: implications for employment and earnings», *Handbook of Labor Economics*, 4, pp. 1043-1171.
- ADSERA, A. (2011). «Where are the babies? Labor market conditions and fertility in Europe», *European Journal of Population*, 27(1), pp. 1-32.
- ALESINA, A., y D. RODRIK (1994). «Distributive politics and economic growth», *Quarterly Journal of Economics*, 109, pp. 465-490.
- ALVAREDO, F., L. CHANCEL, T. PIKETTY, E. SÁEZ y G. ZUCMAN (2018). *World Inequality Report 2018*, Harvard University Press.
- ANGHEL, B., y M. IZQUIERDO (2018). «Desigualdad salarial a lo largo de la crisis: análisis de las diferencias entre e intra empresas», Banco de España, mimeo.
- ANGHEL, B., A. LACUESTA y J. M. MONTERO (2018). «Household formation delays as an insurance mechanism for unemployment shocks», Banco de España, mimeo.
- ARELLANO, M., R. BLUNDELL y S. BONHOMME (2015). «Earnings and Consumption Dynamics: A Nonlinear Panel Data Framework», *Econometrica*, 85(3), pp. 693-734.
- ARELLANO, M., y O. BOVER (2013). «La renta de los hogares españoles en el preludio de la crisis», en M. Lucena y R. Repullo (eds.), *Ensayos sobre Economía y Política Económica: Homenaje a Julio Segura*.
- ATTANASIO, O., y L. PISTAFERRI (2016). «Consumption Inequality», *Journal of Economic Perspectives*, 30(2), pp. 3-28.
- AUTOR, D., D. DORN, L. KATZ, C. PATTERSON y J. VAN REENEN (2017). *The fall of the labor share and the rise of super-star firms*, NBER Working Paper 23396.
- BABECKÝ, J., P. DU CAJU, T. KOSMA, M. LAWLESS, J. MESSINA y T. RÖÖM (2012). «How do European firms adjust their labour costs when nominal wages are rigid?», *Labour Economics*, 19(5), pp. 792-801.
- BANCO DE ESPAÑA (2017). «Informe trimestral de la economía española», *Boletín Económico*, 2/2017.
- BARCELÓ, C., y E. VILLANUEVA (2016). «The response of household wealth to the risk of job loss: evidence from differences in severance payments», *Labour Economics*, 39, pp. 35-54.
- (2018). *The risk of job loss, household formation and housing demand: evidence from differences in severance payments*, Banco de España, mimeo.
- BASSO, H., O. BOVER, J. M. CASADO y L. HOSPIDO (2017). *Household income uncertainty, consumption and wealth: Non-linear patterns in the Spanish Survey of Household Finances*, Banco de España, mimeo.
- BLUNDELL, R. (2011). «From income to consumption: understanding the transmission of inequality», *Focus*, 28(1), pp. 23-30.
- BONHOMME, S., y L. HOSPIDO (2017). «The Cycle of Earnings Inequality: Evidence from Spanish Social Security Data», *Economic Journal*, 127(603), pp. 1244-1278.
- BOURGUIGNON, F., y C. MORRISSON (2002). «Inequality among world citizens: 1820-1992», *American Economic Review*, 92(4), pp. 727-744.
- BOVER, O., J. M. CASADO, E. GARCÍA-MIRALLES, J. M. LABEAGA y R. RAMOS (2017). *Microsimulation tools for the evaluation of fiscal policy reforms at the Banco de España*, Documentos Ocasionales, n.º 1707, Banco de España.
- CARRASCO, R., J. F. JIMENO y C. ORTEGA (2015). «Returns to skills and the distribution of wages: Spain 1995-2010», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 77(4), pp. 542-565.
- CASADO, J. M. (2018). «La influencia del entorno social en las decisiones de consumo de los hogares en España», *Boletín Económico*, 1/2018, Banco de España.
- CRUCES, G., C. GARCÍA DOMENCH y L. GASPARINI (2014). «Inequality in Education: Evidence for Latin America», en G. Cornia (ed.), *Falling Inequality in Latin America. Policy Changes and Lessons*, Oxford University Press, pp. 318-339.
- DÍEZ-CATALÁN, L., y E. VILLANUEVA (2014). *Contract staggering and unemployment during the Great Recession: evidence from Spain*, Documentos de Trabajo, n.º 1431, Banco de España.
- DOLADO, J., C. GARCÍA-PENALOSA y L. TARASONIS (2017). *The Changing Nature of Gender Selection into Employment: Europe over the Great Recession*, mimeo.
- FAGERENG, A., L. GUIISO, D. MALACRINO y L. PISTAFERRI (2016). «Heterogeneity in Returns to Wealth, and the Measurement of Wealth Inequality», *American Economic Review Papers and Proceedings*, 106(5), pp. 651-655.
- FEENSTRA, R., y H. GORDON (1999). «The impact of outsourcing and high-technology capital on wages: estimates for the United States, 1979-1990», *The Quarterly Journal of Economics*, 114(3), pp. 907-940.
- GABAIX, X., J.-M. LASRY, P.-L. LIONS y B. MOLL (2016). «The Dynamics of Inequality», *Econometrica*, 84, pp. 2071-2111.
- GARCÍA-MIRALLES, E., N. GUNER y R. RAMOS (2018). *The Spanish Personal Income Tax: Facts and Parametric Estimates*, mimeo.
- GOERLICH, F. J. (2016). *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*, Fundación BBVA, Bilbao.
- GOERLICH, F. J., y M. MAS (1999). *Medición de la desigualdad: contribución a una base de datos regional*, IVIE Working Papers.

- GROSSMAN, H. (1991). «A general equilibrium model of insurrections», *American Economic Review*, 81, pp. 912-921.
- GUNER, N., y E. E. YAVUZ (2017). *Taxes and Transfers with Nonlinear Productivity Processes*, Working Paper, CEMFI.
- HAMMAR, O., y D. WALDENSTRÖM (2017). *Global Earnings Inequality, 1970-2015*, CEPR Discussion Paper 12019.
- INSTITUTE FOR FISCAL STUDIES (2011). «Quantitative analysis of VAT rate structure», en *A retrospective evaluation of elements of the EU VAT system*, n.º 0039, Taxation Studies, Directorate General Taxation and Customs Union, European Commission-ed.
- IZQUIERDO, M., J. F. JIMENO y A. LACUESTA (2017). «Spain: from massive immigration to vast emigration?», *IZA Journal of Migration*, 5(10).
- IZQUIERDO, M., y A. LACUESTA (2012). «The contribution of changes in employment composition and relative returns to the evolution of wage inequality: the case of Spain», *Journal of Population Economics*, 25, pp. 511-543.
- KAAS, L., G. KOCHARKOV y E. PREUGSCHAT (2017). «Wealth Inequality and Homeownership in Europe», Goethe University Frankfurt, mimeo.
- KARABARBOUNIS, L., y B. NEIMAN (2014). «The Global Decline of the Labor Share», *Quarterly Journal of Economics*, 129(1), pp. 61-103.
- MARTÍNEZ MATUTE, M., y A. URTASUN (2017). «La recuperación del consumo privado en España por tipo de producto y hogar», *Boletín Económico*, 2/2017, Banco de España.
- MARTÍNEZ TOLEDANO, C. (2017). *Housing Bubbles, Offshore Assets and Wealth Inequality in Spain*, mimeo.
- MATEA, M. LL. (2015). *La demanda potencial de vivienda principal*, Documentos Ocasionales, n.º 1504, Banco de España.
- MORRISON, C., y F. MURTI (2011). *Average income inequality between countries (1700-2030)*, Working Papers, P25, FERDI.
- MUELLER, H. M., P. P. OUIMET y E. SIMINTZI (2017). «Within-firm pay inequality», *The Review of Financial Studies*, 30(10), pp. 3605-3635.
- OCDE (2017). *Pensions at a glance, 2017: OECD and G20 Indicators*, OECD Publishing, París.
- PERSSON, T., y G. TABELLINI (1994). «Is inequality harmful for growth? Theory and evidence», *American Economic Review*, 48, pp. 600-621.
- PIJOAN, J., y V. SÁNCHEZ-MARCOS (2010). «Spain is different: falling trends of inequality», *Review of Economics Dynamics*, 13(1), pp. 154-178.
- PIKETTY, T. (2014). *Capital in the 21st Century*, Harvard University Press.
- SIMÓN, H. (2010). «International Differences in Wage Inequality: A New Glance with European Matched Employer-Employee Data», *British Journal of Industrial Relations*, 48(2), pp. 310-346.
- TORRE, A. DE LA, A. IZE, G. BEYLIS y D. LEDERMAN (2015). *Jobs, wages, and the Latin American slowdown*, World Bank Group, Washington DC.

PUBLICACIONES DEL BANCO DE ESPAÑA

DOCUMENTOS OCASIONALES

- 1101 LUIS ORGAZ, LUIS MOLINA y CARMEN CARRASCO: El creciente peso de las economías emergentes en la economía y gobernanza mundiales. Los países BRIC.
- 1102 KLAUS SCHMIDT-HEBBEL: Los bancos centrales en América Latina: cambios, logros y desafíos.
- 1103 OLYMPIA BOVER: The Spanish Survey of Household Finances (EFF): description and methods of the 2008 wave.
- 1104 PABLO HERNÁNDEZ DE COS, MARIO IZQUIERDO y ALBERTO URTASUN: Una estimación del crecimiento potencial de la economía española. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1105 ENRIQUE ALBEROLA, CARLOS TRUCHARTE y JUAN LUIS VEGA: Central banks and macroprudential policy. Some reflections from the Spanish experience.
- 1106 SAMUEL HURTADO, ELENA FERNÁNDEZ, EVA ORTEGA y ALBERTO URTASUN: Nueva actualización del modelo trimestral del Banco de España.
- 1107 PABLO HERNÁNDEZ DE COS y ENRIQUE MORAL-BENITO: Eficiencia y regulación en el gasto sanitario en los países de la OCDE. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1201 ELOÍSA ORTEGA y JUAN PEÑALOSA: Claves de la crisis económica española y retos para crecer en la UEM. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1202 MARÍA J. NIETO: What role, if any, can market discipline play in supporting macroprudential policy?
- 1203 CONCHA ARTOLA y ENRIQUE GALÁN: Las huellas del futuro están en la web: construcción de indicadores adelantados a partir de las búsquedas en Internet. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1204 JOSÉ LUIS MALO DE MOLINA: Luis Ángel Rojo en el Banco de España.
- 1205 PABLO HERNÁNDEZ DE COS y CARLOS THOMAS: El impacto de la consolidación fiscal sobre el crecimiento económico. Una ilustración para la economía española a partir de un modelo de equilibrio general.
- 1206 GALO NUÑO, CRISTINA PULIDO y RUBÉN SEGURA-CAYUELA: Long-run growth and demographic prospects in advanced economies.
- 1207 IGNACIO HERNANDO, JIMENA LLOPIS y JAVIER VALLÉS: Los retos para la política económica en un entorno de tipos de interés próximos a cero.
- 1208 JUAN CARLOS BERGANZA: Fiscal rules in Latin America: a survey.
- 1209 ÁNGEL ESTRADA y EVA VALDEOLIVAS: The fall of the labour income share in advanced economies.
- 1301 ETTORE DORRUCCI, GABOR PULA y DANIEL SANTABÁRBARA: China's economic growth and rebalancing.
- 1302 DANIEL GARROTE, JIMENA LLOPIS y JAVIER VALLÉS: Los canales del desapalancamiento del sector privado: una comparación internacional.
- 1303 PABLO HERNÁNDEZ DE COS y JUAN F. JIMENO: Fiscal policy and external imbalances in a debt crisis: the Spanish case.
- 1304 ELOÍSA ORTEGA y JUAN PEÑALOSA: Algunas reflexiones sobre la economía española tras cinco años de crisis. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1401 JOSÉ MARÍA SERENA y EVA VALDEOLIVAS: Integración financiera y modelos de financiación de los bancos globales.
- 1402 ANTONIO MONTESINOS, JAVIER J. PÉREZ y ROBERTO RAMOS: El empleo de las administraciones públicas en España: caracterización y evolución durante la crisis.
- 1403 SAMUEL HURTADO, PABLO MANZANO, EVA ORTEGA y ALBERTO URTASUN: Update and re-estimation of the Quarterly Model of Banco de España (MTBE).
- 1404 JUAN CARLOS BERGANZA, IGNACIO HERNANDO y JAVIER VALLÉS: Los desafíos para la política monetaria en las economías avanzadas tras la Gran Recesión.
- 1405 FERNANDO LÓPEZ VICENTE y JOSÉ MARÍA SERENA GARRALDA: Macroeconomic policy in Brazil: inflation targeting, public debt structure and credit policies.
- 1406 PABLO HERNÁNDEZ DE COS y DAVID LÓPEZ RODRÍGUEZ: Estructura impositiva y capacidad recaudatoria en España: un análisis comparado con la UE. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1407 OLYMPIA BOVER, ENRIQUE CORONADO y PILAR VELILLA: The Spanish survey of household finances (EFF): description and methods of the 2011 wave.
- 1501 MAR DELGADO TÉLLEZ, PABLO HERNÁNDEZ DE COS, SAMUEL HURTADO y JAVIER J. PÉREZ: Los mecanismos extraordinarios de pago a proveedores de las Administraciones Públicas en España. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1502 JOSÉ MANUEL MONTERO y ANA REGIL: La tasa de actividad en España: resistencia cíclica, determinantes y perspectivas futuras.

- 1503 MARIO IZQUIERDO y JUAN FRANCISCO JIMENO: Employment, wage and price reactions to the crisis in Spain: Firm-level evidence from the WDN survey.
- 1504 MARÍA DE LOS LLANOS MATEA: La demanda potencial de vivienda principal.
- 1601 JAVIER MENCIA y JESÚS SAURINA: Política macroprudencial: objetivos, instrumentos e indicadores. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1602 LUIS MOLINA, ESTHER LÓPEZ y ENRIQUE ALBEROLA: El posicionamiento exterior de la economía española.
- 1603 PILAR CUADRADO y ENRIQUE MORAL-BENITO: El crecimiento potencial de la economía española (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1604 HENRIQUE S. BASSO y JAMES COSTAIN: Macroprudential theory: advances and challenges.
- 1605 PABLO HERNÁNDEZ DE COS, AITOR LACUESTA y ENRIQUE MORAL BENITO: An exploration of real-time revisions of output gap estimates across European countries.
- 1606 PABLO HERNÁNDEZ DE COS, SAMUEL HURTADO, FRANCISCO MARTÍ y JAVIER J. PÉREZ: Public finances and inflation: the case of Spain.
- 1607 JAVIER J. PÉREZ, MARIE AOURIRI, MARÍA M. CAMPOS, DMITRIJ CELOV, DOMENICO DEPALO, EVANGELIA PAPAPETROU, JURGA PESLIAKAITĖ, ROBERTO RAMOS y MARTA RODRÍGUEZ-VIVES: The fiscal and macroeconomic effects of government wages and employment reform.
- 1608 JUAN CARLOS BERGANZA, PEDRO DEL RÍO y FRUCTUOSO BORRALLÓ: Determinants and implications of low global inflation rates.
- 1701 PABLO HERNÁNDEZ DE COS, JUAN FRANCISCO JIMENO y ROBERTO RAMOS: El sistema público de pensiones en España: situación actual, retos y alternativas de reforma. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1702 EDUARDO BANDRÉS, MARÍA DOLORES GADEA-RIVAS y ANA GÓMEZ-LOSCOS: Regional business cycles across Europe.
- 1703 LUIS J. ÁLVAREZ e ISABEL SÁNCHEZ: A suite of inflation forecasting models.
- 1704 MARIO IZQUIERDO, JUAN FRANCISCO JIMENO, THEODORA KOSMA, ANA LAMO, STEPHEN MILLARD, TAIRI RÕOM y ELIANA VIVIANO: Labour market adjustment in Europe during the crisis: microeconomic evidence from the Wage Dynamics Network survey.
- 1705 ÁNGEL LUIS GÓMEZ y M.ª DEL CARMEN SÁNCHEZ: Indicadores para el seguimiento y previsión de la inversión en construcción.
- 1706 DANILO LEIVA-LEON: Monitoring the Spanish Economy through the Lenses of Structural Bayesian VARs.
- 1707 OLYMPIA BOVER, JOSÉ MARÍA CASADO, ESTEBAN GARCÍA-MIRALLES, JOSÉ MARÍA LABEAGA y ROBERTO RAMOS: Microsimulation tools for the evaluation of fiscal policy reforms at the Banco de España.
- 1708 VICENTE SALAS, LUCIO SAN JUAN y JAVIER VALLÉS: The financial and real performance of non-financial corporations in the euro area: 1999-2015.
- 1709 ANA ARENCIBIA PAREJA, SAMUEL HURTADO, MERCEDES DE LUIS LÓPEZ y EVA ORTEGA: New version of the Quarterly Model of Banco de España (MTBE).
- 1801 ANA ARENCIBIA PAREJA, ANA GÓMEZ LOSCOS, MERCEDES DE LUIS LÓPEZ y GABRIEL PÉREZ QUIRÓS: A short-term forecasting model for the Spanish economy: GDP and its demand components.
- 1802 MIGUEL ALMUNIA, DAVID LÓPEZ-RODRÍGUEZ y ENRIQUE MORAL-BENITO: Evaluating the macro-representativeness of a firm-level database: an application for the Spanish economy.
- 1803 PABLO HERNÁNDEZ DE COS, DAVID LÓPEZ RODRÍGUEZ y JAVIER J. PÉREZ: Los retos del desaholancamiento público. (Existe una versión en inglés con el mismo número).
- 1804 OLYMPIA BOVER, LAURA CRESPO, CARLOS GENTO y ISMAEL MORENO: The spanish survey of household finances (EFF): Description and methods of the 2014 wave.
- 1805 ENRIQUE MORAL-BENITO: The microeconomic origins of the Spanish boom.
- 1806 BRINDUSA ANGHIEL, HENRIQUE BASSO, OLYMPIA BOVER, JOSÉ MARÍA CASADO, LAURA HOSPIDO, MARIO IZQUIERDO, IVAN A. KATARYNIUK, AITOR LACUESTA, JOSÉ MANUEL MONTERO y ELENA VOZMEDIANO: La desigualdad de la renta, el consumo y la riqueza en España. (Existe una versión en inglés con el mismo número).